

# HABLEMOS SOBRE *FRATELLI TUTTI*: DIEZ MIRADAS PARA APORTAR A LA REFLEXIÓN SOBRE LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA



*“Caminar la tierra y andar sus cordilleras” por Guadalupe Valdés, 2019 (Impresión y pintura sobre papel de algodón).*



Una nueva encíclica –en este caso la tercera firmada por el Papa Francisco– es siempre motivo de expectación, y una renovación en el acercamiento al Magisterio. *Fratelli tutti*, al perfilarse como encíclica social en este año 2020 ha llamado la atención de manera muy notoria: hablar de *fraternidad y amistad social* en el contexto mundial actual es osado, y necesariamente interpela a creyentes y no creyentes.

*Humanitas* quiso aportar al análisis e invitó a diez voces diversas a abordar algún punto y plantear una mirada particular al respecto. Agradecemos a Antonio Amado, Paula Luengo, Henri Hude, Mons. Fernando Chomali, Cristián Hodge, Pablo Vidal Castillo, Nello Gargiulo, quienes aceptaron ofrecer su perspectiva, y a María José Lecaros, Ana María Stuyen y Pedro Morandé que, a través de la Pastoral UC, comparten una adaptación de las palabras que prepararon para el lanzamiento de la publicación de Ediciones UC de *Fratelli tutti* realizado el 5 de noviembre.

\* Agradecemos a Guadalupe Valdés Raczynski por su generoso aporte visual para ilustrar esta sección extraordinaria. Su trabajo se caracteriza por articular el patrimonio natural con piezas encontradas que dan cuenta de los procesos de quienes formamos parte de la naturaleza toda y su memoria. Todas las imágenes fueron facilitadas por la artista, y las obras pueden encontrarse en su página web [www.guadalupevaldes.com](http://www.guadalupevaldes.com).

# EL AMOR AL CENTRO DE LA VIDA SOCIAL

POR MONS. FERNANDO CHOMALI

*Es imposible no preguntarse si uno está a la altura de los ideales que se anidan en el pensamiento del Papa, quien nos dice que, en virtud de la alegría que trae el Evangelio (“*Evangelii gaudium*”), hemos de entrar de lleno en la vida de las personas, la sociedad y la cultura para construir diálogo, amistad social y, en definitiva, más fraternidad.*

La tercera encíclica del Papa Francisco, *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social, es, en mi opinión, su testamento espiritual. Si alguien quiere saber qué siente, qué le duele, qué cree, cuáles son sus fuentes de inspiración, qué espera el Papa, cuáles son los fundamentos de su ministerio como Sucesor de Pedro, tiene que leerla. Es una buena síntesis, y, junto a *Evangelii gaudium*, una buena radiografía de su alma, de su ser. Ambas son un retrato de su persona, que por cierto interpela el propio ministerio episcopal que se me ha encomendado.

El Papa nos desafía a leer la historia y la propia vida desde los más pobres, los “descartados” porque ahí está presente el centro de la vida de un creyente: Jesucristo. Es imposible no preguntarse si uno está a la altura de los ideales que se anidan en el pensamiento del Papa, quien nos dice que, en virtud de la alegría que trae el Evangelio (*Evangelii gaudium*), hemos de entrar de lleno en la vida de las personas, la sociedad y la cultura para construir diálogo, amistad social y, en definitiva, más fraternidad.

La encíclica la escribe en medio de la pandemia del coronavirus. En este dramático contexto ha dicho que estamos todos en la misma barca, que nadie se salva solo y que es el momento de la unidad, de la solidaridad y de una especial preocupación por los más pobres. Ellos son los que más sufren el embate de la falta de empleo, de acceso a las prestaciones de salud.

*Fratelli tutti*, de una u otra manera, decanta –en un lenguaje accesible– la Doctrina Social de la Iglesia a la luz de sus fuentes predilectas, los Evangelios y la figura siempre nueva y sorprendente de san Francisco de Asís. Y de entre los textos del Evangelio se detiene en la parábola del Buen Samaritano.

\* Mons. Fernando Chomali es actualmente arzobispo de Concepción y gran canciller de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile.



*Detalle del muro en el taller, registro del proceso creativo en el que se encuentra actualmente la artista, investigando sobre la génesis y el vínculo de los Alpes y los Andes. En la foto paletas de color y piedra de los lugares visitados.*

Resulta notable cómo Francisco se deja iluminar y, sobre todo, interpelar por esta historia de compasión, amor y ternura. Para él hemos de pasar de la cultura de los muros a la cultura del diálogo y el encuentro, y este ideal queda graficado con maestría en este relato bíblico.

## **Reconocer la interioridad del Papa Francisco**

Como dije, el Papa lee al mundo, la historia y las religiones desde el Evangelio y el mandamiento del amor. Pero se abre, y con buen ánimo y predisposición, a otras experiencias espirituales, puesto que sabe que la anhelada fraternidad humana será posible en el reconocimiento de la dignidad humana que implica la libertad religiosa.

El cuerpo de esta encíclica se compone de una brillante introducción y ocho capítulos que requieren meditación y oración. El Papa pone al centro el misterio de la creación y nos recuerda, hablando de la encíclica



*“Los Alpes invernales y fragmento de un abeto andino” por Guadalupe Valdés, 2020 (Acuarela sobre papel y piña de abeto).*

*Laudato si'*, que tuvo “una fuente de inspiración en mi hermano Bartolomé, el patriarca ortodoxo que propuso con mucha fuerza el cuidado de la creación”. En relación con esta encíclica, en el contexto del documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, dice: “Me sentí especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, con quien me encontré en Abu Dabi para recordar que Dios ha creado todos los seres iguales en los derechos, los deberes, y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos” (n. 5). Termina el documento con dos hermosas y profundas oraciones: la primera va dirigida al Creador y la segunda es una oración cristiana ecuménica.

Esta última encíclica no es fácil de leer, dado que en sus ocho capítulos recurre a 288 fuentes –en forma de notas bibliográficas– que son muy variadas y recorren toda la vida de la Iglesia. Encontraremos citas evangélicas, a padres de la Iglesia, concilios, conferencias episcopales, reflexiones del mismo Papa y de sus antecesores, cartas de creyentes y

no creyentes, entrevistas, el Talmud, películas, etc. Como si fuera poco, mostrando su gran interés por la cultura, cita la Samba de la bendición de Vinícius de Moraes. A Francisco le interesa y le importa todo lo que sea verdadero, bello y bueno, venga de donde venga. Lo suyo es abrirse al mundo, ampliar la mirada, contemplar cómo Dios de una manera u otra se hace presente en la historia. Incluso del mal, ha recordado el Santo Padre en una homilía, de manera misteriosa pero real, es capaz de sacar el bien, porque Jesucristo venció a la muerte con su resurrección.

*Tantas citas pueden ser una dificultad para leer la encíclica, pero tiene la riqueza de que nos permite conocer el mundo cultural que alimenta al Papa, el proyecto que anida en su corazón para la Iglesia y el mundo.*

Tantas citas pueden ser una dificultad para leer la encíclica, pero tiene la riqueza de que nos permite conocer el mundo cultural que alimenta al Papa, el proyecto que anida en su corazón para la Iglesia y el mundo. Resuenan con fuerza sus frases “sueño con una Iglesia pobre para los pobres”, nos pide a los consagrados que seamos “pastores con olor a oveja”. Francisco cree que el empresario tiene una gran responsabilidad para superar la pobreza cuando entra en la dinámica del amor por la sociedad, y fustiga con fuerza a los especuladores. Nada le provoca más rechazo que los corruptos y nada le conmueve más que el pecador arrepentido. Es crítico frente a la mundanidad espiritual y la superficialidad. Él se siente muy a gusto con las personas más vulnerables que ponen toda su confianza en Dios.

Al Papa le duele la distancia inmensa que media entre las enseñanzas del evangelio y la vida real. Le duele que el mandamiento del amor, que está al centro de las enseñanzas de Jesús y la vida cristiana, no se viva con toda su fuerza, con toda su intensidad y con todo lo que ello significa. Las consecuencias están a la vista y el Papa las hace saber de manera clara y firme. El mundo se ha apoderado del individualismo, de la indiferencia, de los anhelos de poder.

La centralidad del dinero en los sistemas económicos, sociales, comunicacionales y políticos ha llevado a una degradación de las relaciones humanas, lo que se ha manifestado en pobreza, miseria, grandes injusticias y discriminaciones hirientes. El Papa ve una relación directa entre el sistema económico que gira en torno a la extracción de los bienes de la tierra, el lucro y el consumo, y la pobreza de millones de personas. No sin razón dice que “partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites” (n. 18). El amor es el gran ausente, la solidaridad es un concepto olvidado y lo que prima es la globalización de la indiferencia.

El Papa propone a lo largo de todo su magisterio un nuevo trato de los hombres entre sí, un nuevo trato hacia la mujer, los migrantes, los pueblos originarios, y, por supuesto, el medio ambiente.

El corazón de Francisco está con los pobres, los últimos, los “descartados” de la sociedad. Los que no tienen voz, los que no participan de las decisiones que siempre suelen beneficiar a los mismos. Como la dignidad del ser humano está al centro de su ministerio como sucesor de Pedro, el Papa fustiga la avaricia, los estilos de vida fastuosos. Anima a promover un estilo de vida austero. La comunidad eclesial no ha estado libre de sus punzantes críticas. Por cierto que valora la labor de muchos cardenales, obispos, sacerdotes, diáconos y consagrados en general. Pero le duele el estilo principesco de algunos, el poco interés por los pobres, el creerse superiores y también el abuso de todo tipo. Francisco nos ha interpelado duramente. El Papa piensa que la debilidad de la tarea de la Iglesia tiene su raíz en que no ha dado testimonio de la vida cristiana, o al menos ha sido débil, y que se ha encerrado en sí misma. La carta que el Papa le envió al Pueblo de Dios que peregrina en Chile, sin duda que plantea cómo estamos llamados a servir a los demás, y tener la apertura y la humildad para dejarnos interpelar por los demás. El Papa insiste en la urgencia de recuperar el ardor misionero, descentrarse y volver a vincular con fuerza

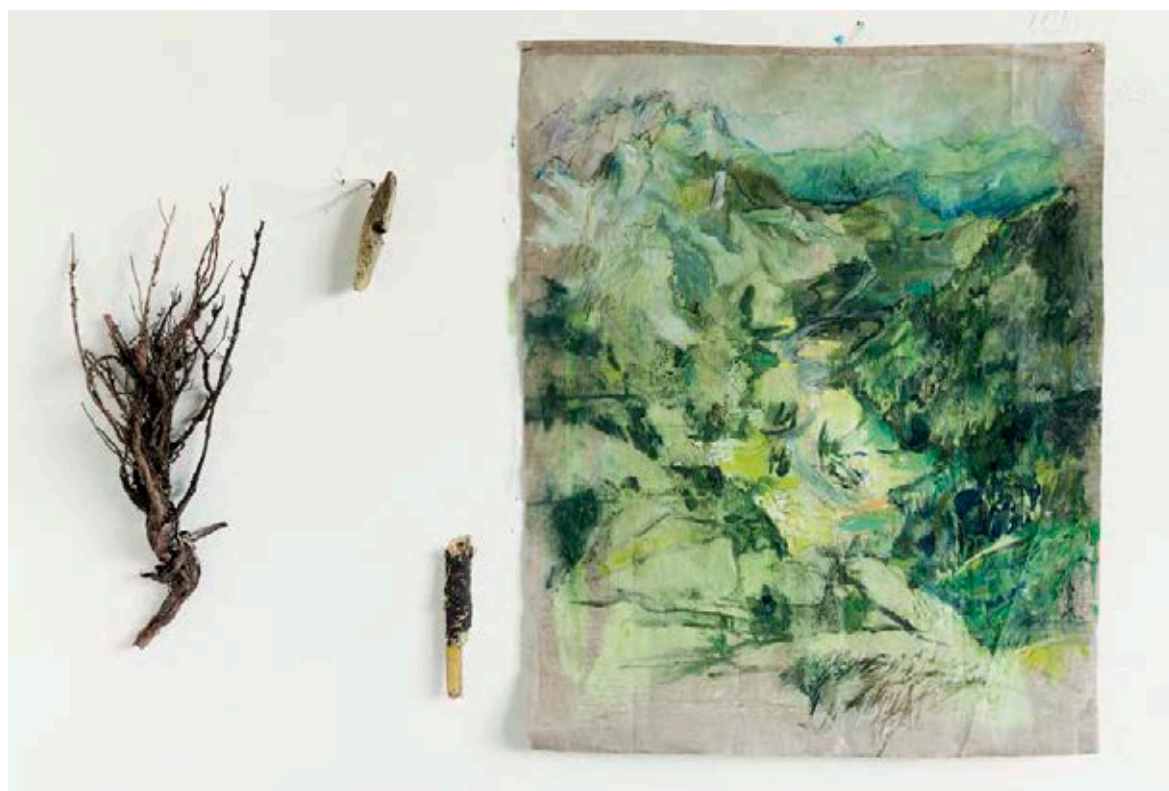
*Francisco nos ha interpelado duramente. El Papa piensa que la debilidad de la tarea de la Iglesia tiene su raíz en que no ha dado testimonio de la vida cristiana, o al menos ha sido débil, y que se ha encerrado en sí misma.*

la fe en Dios y el amor al prójimo. Ahí está la síntesis de su pensamiento. El amor a Dios se demuestra en el amor al prójimo concreto y real, al que está herido en el camino. Francisco sueña con una Iglesia al estilo del buen samaritano. Allí radica el eje desde donde salen los ocho capítulos de esta magna encíclica. De hecho, el Papa plantea que “hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos” (n. 77).

## **Lo urgente es lo importante**

En esta reflexión, no pretendo hacer un resumen de la encíclica; trataré solamente de hacer ver aquello que con más fuerza resulta urgente en el día de hoy. Lo hago pensando en el contexto de pandemia que estamos viviendo y en el contexto político del país.

El Papa aboga por el desarrollo humano integral. La base de esta mirada integral del hombre es su dignidad, que implica promover el amor universal,



*“Valle en “U”, residuos de un glaciar en Arlberg” por Guadalupe Valdés, 2019 (Boceto en óleo sobre tela e instalación de objetos encontrados in situ).*

la amabilidad y la bondad en todas sus formas. Ello tiene repercusiones en ocho aspectos de la vida concreta de la sociedad que sintetiza en ocho capítulos cuyas ideas centrales presento de esta manera.

Al Papa le preocupan los muros que nos separan y que dificultan la fraternidad, la cohesión social y el amor como categoría universal. Estos muros son la indiferencia personal y social, pero también los conflictos que se creían superados, como los nacionalismos cerrados. Según Francisco, estamos en presencia de un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana. Son las sombras de un mundo cerrado. Las distancias que separan a los chilenos y que se manifiestan en segregación e inequidades, así como la ausencia de un proyecto común, sumado a las divisiones al interior de los conglomerados políticos, lo confirman.

Estas sombras son iluminadas por el Buen Samaritano que resume toda la ley y que consiste en amar al prójimo como a uno mismo. De hecho, el



Papa, citando la carta de San Juan, dice que no se puede amar a Dios que no se ve si no se ama al hermano que se ve. Tan simple y profundo como eso. Este amor adquiere todo su valor cuando es hacia el abandonado; por ello, el Papa describe este relato bíblico como un “ícono iluminador” (n. 67).

Luego Francisco se centra en la necesidad de pensar y gestar un mundo abierto. Para ello es fundamental ampliar la mirada, salir de uno mismo, abrirse a los demás con el máximo cuidado y solicitud, y reconocer que la “altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor” (n. 92), que es, citando a Benedicto XVI, “el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana” (n. 71). Ello implica una apertura hacia la comunión universal que solo se logra con el amor. Dicho textualmente: “Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro” (n. 88). Ello se logra promoviendo el bien moral y la solidaridad y se traduce en “derechos básicos” que, con dolor, el Papa reclama que son sistemáticamente negados a tantas personas y en muchos países.

Esta encíclica, además, aborda varios temas cruciales que abarcan toda la vida de la humanidad. Se trata de la pena de muerte y de la guerra, que lejos de solucionar conflictos los agravan y no dan cuenta de la dignidad del ser humano. Lamenta que a veces se interprete de manera amplia el catecismo de la Iglesia Católica y se justifiquen indebidamente los “ataques preventivos” (n. 258). Además, no reconoce la guerra bajo ningún punto de vista para “resarcir el derecho violado” (n. 260), citando a Juan XXIII. En relación con la pena de muerte, invita a reconocer que ni siquiera el homicida pierde su dignidad, a estar muy atentos a la sed de venganza que se anida en esta práctica y a mejorar las condiciones de quienes están privados de libertad.

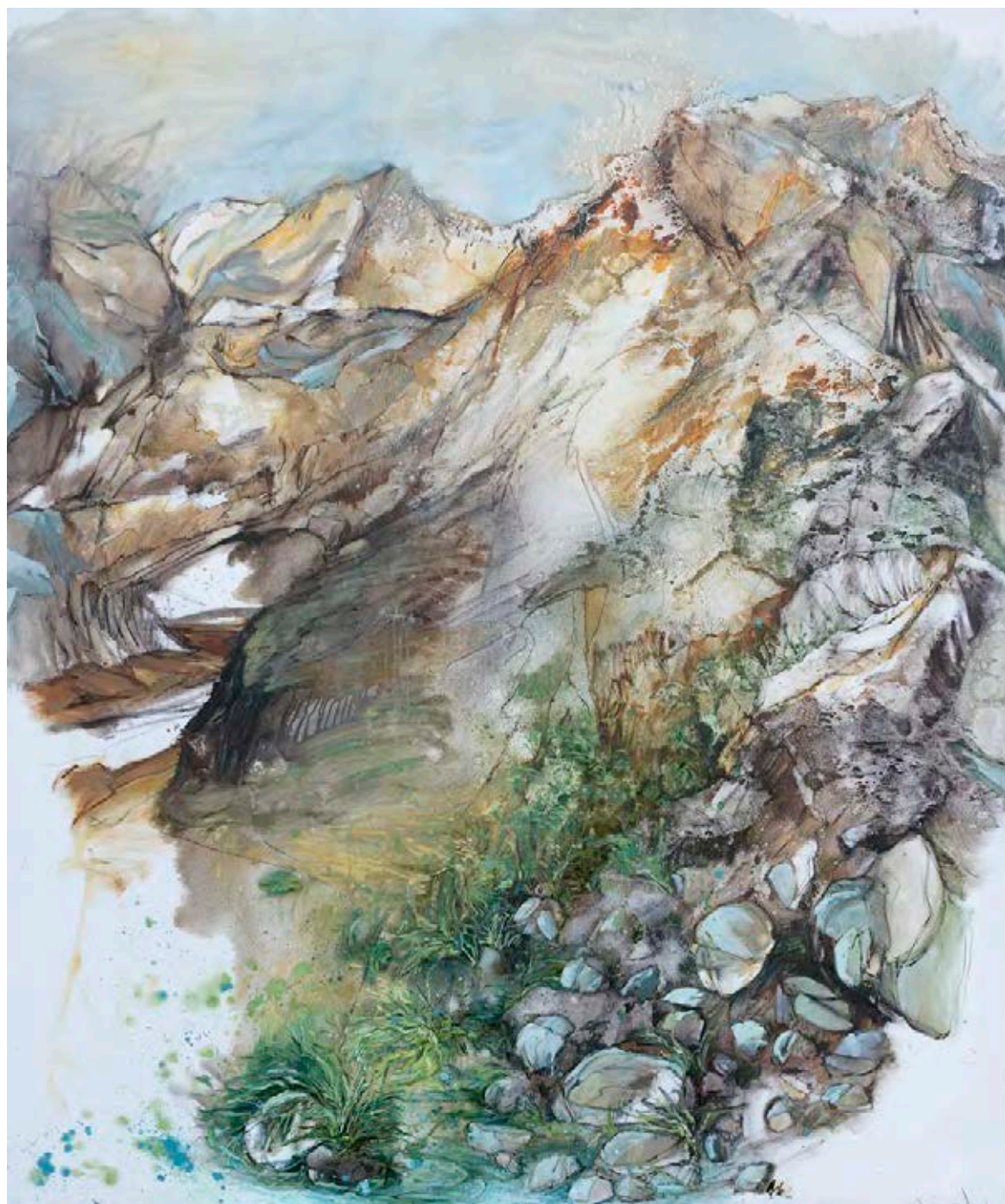
En *Fratelli tutti* el Papa nos vuelve a recordar los principios rectores de la Doctrina Social de la Iglesia, tales como el destino universal de los bienes, subordinando la propiedad privada —que es un derecho— a él. Lo anterior lleva a reconocer el trabajo como un lugar privilegiado, para así lograr una vida digna y la forma segura de garantizar que cada ser humano entregue al servicio de los demás “sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas”. Para Francisco, “esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna” (n. 162). Ello requiere políticos verdaderamente comprometidos con el bien común, evitando las ideologías y el vínculo que pudiese existir con intereses

económicos particulares. De no tener en vista el bien común, está la posibilidad de caer en criterios de libertad de mercado y de la eficiencia, lo que implicará que “la fraternidad será una expresión romántica más”.

Por último, casi como conclusión, el Papa invita a reconocernos como hijos, dado que es la condición que posibilita la fraternidad. La razón por sí sola no lo logrará; de allí la relevancia de las religiones y desde donde surge la importancia de hacer presente a Dios, puesto que es un bien para la sociedad. La religión genera sentido de la vida, esperanza, auténtica libertad y nos libra de totalitarismos que promueven “valores mundanos y materiales en lugar de principios supremos y trascendentes” (n. 275).

*Fratelli tutti* nos ayuda a comprender con mayor profundidad el desafiante escenario que enfrentamos actualmente en términos sociales, sanitarios y políticos. De la misma forma, nos ayuda a reconocer que valores como la verdad y la justicia son indispensables si queremos más amor y más fraternidad. Es notable cómo el Papa posiciona al amor como guía para todos en la vida personal, política y social, y lo hace porque comprende que, si queremos poner al ser humano y su dignidad en el centro de la sociedad, no podemos dejar de lado su vocación fundamental y su más profundo anhelo: amar y ser amado.◆

*“Fratelli tutti” nos ayuda a comprender con mayor profundidad el desafiante escenario que enfrentamos actualmente en términos sociales, sanitarios y políticos. De la misma forma, nos ayuda a reconocer que valores como la verdad y la justicia son indispensables si queremos más amor y más fraternidad.*



*“Malku y Talla desde donde germina el verde” por Guadalupe Valdés, 2019 (Óleo sobre tela).*

# LA ENCÍCLICA DEL “CAMBIO DE ÉPOCA”

POR ANA MARÍA STUVEN

Chile debe agradecer al Papa Francisco por un texto que parece escrito pensando en la coyuntura actual del país. Por cierto, una encíclica papal no debe reducirse a una lectura presentista y contextualizada; su mensaje es fruto de una reflexión encaminada a orientar una visión de la realidad en distintas claves, por públicos diversos, en circunstancias y lugares distintos. No obstante, y aceptando que también el Papa se dirige a la realidad de cada persona, vale la pena comprender la encíclica *Fratelli tutti* como una ayuda hacia la interpretación de la historia reciente de Chile y sus desafíos inmediatos en los planos político, social, económico y cultural.

El Papa repite, y las contó, sesenta y cinco veces la palabra dignidad; incluso fraternidad, que inspira la encíclica, aparece cuarenta y cinco veces. No puede dejar de sorprendernos, si pensamos que luego de los movimientos sociales del 18 de octubre del año pasado, algunos bautizaron la Plaza Baquedano como la Plaza Dignidad. Apelando a su encuentro con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, en Abu Dabi, y como demostración de su vocación hacia la fraternidad, Francisco nos recuerda que ambos acordaron que Dios “ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos” (n. 5). Puede entenderse como un pronunciamiento ecuménico, que no admite discriminaciones en ningún campo, tampoco religioso. La dignidad es, en su opinión, un requisito para la creatividad y el despliegue de iniciativas que favorezcan el bien común; sin embargo, el Papa afirma que esa dignidad se desprecia en situaciones de desigualdad (n. 22): desigualdad hacia las mujeres, rechazo a la diversidad, a los emigrantes, a los pueblos indígenas, descuido del planeta, de los pobres, del pueblo. Es decir, dignidad e igualdad serían conceptos que pueden distinguirse, pero no deben separarse si la meta es la búsqueda del bien común.

El pueblo es el caído en la parábola del Buen Samaritano, el que clama inclusión, integración, el marginal porque marginado. Tenemos responsabilidad

\* Ana María Stoven es doctora en Historia, y presidenta del directorio de la Corporación Abriendo Puertas, enfocada en la reinserción social.

*Respecto de la dignidad y la igualdad, el Papa sostiene que no basta con reconocer la igualdad como un derecho si no se lucha contra sus causas estructurales. Se trata, en consecuencia, de conceptualizarla en relación con la toma de decisiones políticas que apunten hacia superar las diferencias, segregaciones y exclusiones que convierten a unos en superiores.*

sobre el herido que es el pueblo mismo, así como también lo son todos los pueblos de la tierra, dice el Papa (n. 79). No se trata de una idea ideológica esencialista ni nacionalista de unidad de pueblo y nación; se trata del reconocimiento a las identidades culturales, de generar relaciones de pertenencia, lazos de integración entre comunidades y generaciones diversas, de manera que nadie se sienta disminuido en su dignidad.

Respecto de la dignidad y la igualdad, el Papa sostiene que no basta con reconocer la igualdad como un derecho si no se lucha contra sus causas estructurales (n. 116). Se trata, en consecuencia, de conceptualizarla en relación con la toma de decisiones políticas que apunten hacia superar las diferencias, segregaciones y exclusiones que convierten a unos en superiores. Pero tampoco eso es suficiente, nos dice, si falta lo que llama

la “plena ciudadanía”, que solo se logra renunciando al uso de ciertos conceptos que naturalizan las diferencias, como sería por ejemplo el uso del término minorías para identificar a otro distinto y “menor” cualitativa y cuantitativamente (n. 131). El Papa lo ilustra también con ciertas actitudes, con el “trato” (n. 223), aspecto que coincidentemente ha aparecido en forma recurrente en las reivindicaciones chilenas. La “plena ciudadanía” implica también ofrecer verdadera igualdad de oportunidades y, aún más, fundar una hermandad, dar la posibilidad de que surja la amistad cívica donde todos puedan encontrarse. El reconocimiento hacia la dignidad humana es lo que inspira y hace posible la construcción de un nosotros que nos hace responsables a unos de otros, especialmente frente a los desvalidos; es el prójimo, no el socio del que habla Paul Ricoeur, al cual aprecio por cuanto es alguien o por cuanto algo (n. 102). Con el prójimo, en cambio, compartimos un destino común ante los dinamismos de la historia.

Desde esa mirada, tiene sentido que, a pesar del mayor bienestar que reconocen tener los chilenos, de que el PNUD le otorgue el primer lugar de América Latina en el Índice de Desarrollo Humano, muchos chilenos salieran a las calles en octubre reclamando justamente dignidad. Esto sucede porque los chilenos se miran desde la otra conclusión del PNUD: que tienen la mayor desigualdad entre los cincuenta países con mayor desarrollo humano. Justamente esa ecuación es la que conduce a que, a pesar del aumento en el nivel general de ingresos, y a la disminución objetiva de los índices de pobreza, se reclame por falta de equidad, carencia de oportunidades iguales para todos, ausencia de políticas de desarrollo ambiental, mala calidad de

la educación, desprotección frente a la vejez y falta de una agenda antiabusos. Quienes reclaman son los periféricos, los cuales, como dice el Papa, están cerca de nosotros en nuestra propia ciudad, en la propia familia, pero no la integran en igualdad y dignidad con todos (n. 97). Es el desencanto que sigue a una promesa y a una prosperidad que desató expectativas de inclusión e igualdad, pero que no logró que se crearan los vínculos sociales necesarios para una amistad cívica, diagnosticó el Papa. Entonces, nacen nuevas pobrezas que deben enfrentarse, “en el contexto de las posibilidades reales de un momento histórico concreto” (n. 21).

Ese es su llamado a prestar atención a la historia, a frenar esta vuelta atrás que permite que resurjan viejos conflictos que se consideraban superados y que son caldo de cultivo para la imposición de ideologías que, “enmascaradas bajo una supuesta defensa de los intereses nacionales”, crean nuevas formas de egoísmo y pérdida del sentido social.

En Chile, “el momento histórico concreto” es el que surgió cuando un acuerdo en torno a la posibilidad de una nueva Constitución permitió recuperar la promesa, canalizando parte de la frustración como esperanza. Ese momento recibió su cauce con el triunfo de la opción Apruebo en el plebiscito de octubre, abriendo una nueva y gran oportunidad para que resurja la deliberación política.

Política es la palabra que más usa el Papa en toda la encíclica, la usa setenta y cuatro veces, más que dignidad y fraternidad. La política, dice, es la llamada a proteger la dignidad de las personas y ponerse al servicio del bien común. Este es un desafío, considerando que las instituciones más desprestigiadas en el país son justamente las políticas y los políticos. “¿Puede funcionar el mundo sin política?” (n. 176), se pregunta el Papa, permitiendo evocar posturas que se impusieron en algún momento de la historia reciente de Chile. Su respuesta es categórica: no. “Convoco”, dice, “a rehabilitar la política” (n. 180), una altísima vocación, una de las formas más preciosas de la caridad porque es la búsqueda del bien común. La “caridad política supone haber desarrollado un sentido social que supera toda mentalidad individualista” (n. 182).

La votación en el reciente plebiscito puede leerse como un grito desesperado hacia la deliberación política, una nueva oportunidad para ella, para la búsqueda de caminos de construcción de una identidad no excluyente, de un nosotros común del que habla el Papa. Un nosotros que se fue desfigurando a lo largo de estos años de transición política, en parte debido a un modelo que

*Política es la palabra que más usa el Papa en toda la encíclica, la usa setenta y cuatro veces, más que dignidad y fraternidad. La política, dice, es la llamada a proteger la dignidad de las personas y ponerse al servicio del bien común. Este es un desafío, considerando que las instituciones más desprestigiadas en el país son justamente las políticas y los políticos.*



confió en que el desarrollo económico era suficiente para recrear y revitalizar los lazos del tejido social que habían sido fracturados desde la Dictadura.

La política es la encargada de atender ese interés social, de hacer posible el desarrollo de una comunidad. Tiene como misión llevar la dignidad humana al centro. La política, dice el Papa, debe discutir sobre proyectos para el bien común y jamás permanecer atada a recetas inmediatistas de *marketing* (n. 15). Pueblo y política son conceptos hermanos. Ser parte de un pueblo es formar una identidad común hecha de lazos sociales y culturales que la política tiene como misión interpretar, proponerle una narrativa, y fortalecer sus lazos comunitarios. No se debe considerar la sociedad como una mera suma de intereses que coexisten (n. 163). La política tiene una misión transformadora de la historia. No hay fin de la historia, como predijo erradamente Fukuyama (n. 168).



*“Nostalgia del paisaje” por Guadalupe Valdés, 2020 (Óleo sobre tela).*

Ni individualismo neoliberal ni aislamiento populista. Atender al interés social, y entender la propiedad privada desde una comprensión inicial del destino común de los bienes es el llamado que hace el Papa. Pensar en la participación social, política y económica de tal manera que incluya a los movimientos populares y anime a las estructuras de gobiernos locales, nacionales e internacionales con lo que él llama ese “torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común”. Si no, dice, “la democracia se atrofia (...) pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino” (n. 169).

La política debe ser un vínculo de fortalecimiento de los Estados nacionales. Crear nuevas definiciones para fortalecer el Estado nacional chileno



*Pueblo y política son conceptos hermanos. Ser parte de un pueblo es formar una identidad común hecha de lazos sociales y culturales que la política tiene como misión interpretar, proponerle una narrativa, y fortalecer sus lazos comunitarios. No se debe considerar la sociedad como “una mera suma de intereses que coexisten”. La política tiene una misión transformadora de la historia.*

es el reto que el país ha emprendido con el proyecto de una nueva Constitución. Recrear una noción de Estado, como escribió Mario Góngora en su *Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*<sup>1</sup>, puede mirarse como una gran oportunidad para construir horizontes de futuro, ir más allá de principios de solidaridad hacia la fraternidad, que no solo favorece a través de planificaciones sociales o globales, como los llamó Góngora, que los desiguales lleguen a ser iguales, sino que abre a todos los iguales hacia la diversidad. Puede permitirnos recuperar, como también dice Francisco, el sentido de la historia, superar el presentismo que impide que la historia aparezca en una mediación entre los espacios de experiencia de las personas y sus horizontes de expectativas. Construir futuro.

Incluso el voto de las tres comunas emblemáticas de la Región Metropolitana a favor de la opción Rechazo puede también interpretarse desde el texto papal. Francisco desaprueba toda imposición ideológica que manipule o avasalle la libertad de las personas, pero también alerta contra quedarse fijo en lo que él llama una “memoria penitencial” (n. 226) que puede paralizar la apertura hacia el cambio. Es probable que en Chile el recuerdo aún vivo de los quiebres de los años 70 condicionen, como dice el Papa, formas de pensar y de actuar que conviertan a ciertos sectores en lo que Francisco denuncia como intolerantes, cerrados e incluso racistas, impidiendo la disposición hacia el encuentro con el otro (n. 41). El quiebre de la democracia, una verdadera herida en el corazón de la nación, aún fresca en la memoria, se manifiesta en formas de miedo a la historia que paralizan a los actores frente al cambio.

Tampoco la Iglesia ni sus instituciones deben quedar al margen de la política. Ella no debe relegar su misión tan solo al ámbito de lo privado, ni renunciar a la dimensión política de la existencia. La Iglesia tiene un papel público que no debe agotarse en el asistencialismo ni en la educación, dice el Papa (n. 276). En esta lectura coyuntural, podría entenderse como un llamado a que la jerarquía eclesiástica retome un mayor compromiso y voz pública en la promoción de la fraternidad chilena en el contexto actual. Su propia crisis, la pérdida de confianza que ha generado, no debieran inmovilizar a las autoridades eclesiásticas, sino todo lo contrario. Junto con reconocer públicamente sus errores,

1 Góngora, Mario; *Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Ediciones la Ciudad, Santiago, 1981.

debieran ser proactivas en la promoción de la dignidad y la igualdad que el Papa propugna como requisito para la fraternidad y la amistad cívica. La Pontificia Universidad Católica, como institución de Iglesia, ha tenido una presencia valiente en la esfera pública, pronunciándose sobre los grandes temas que preocupan a los católicos y, en general, a los chilenos. La investigación en torno a los abusos de la misma Iglesia es un ejemplo que la jerarquía debe agradecer y apoyar. Debiera ser también un impulso para que la jerarquía haga oír públicamente su voz pronunciándose sobre los problemas que aquejan a la sociedad. La pandemia ha sido una oportunidad y una exigencia por todas sus secuelas sociales y económicas; también lo son los debates políticos y éticos que convocan día a día a mayor participación.

La novedad de la encíclica toca también otros aspectos que atañen a la Iglesia. Cuando el Papa reconoce: “Hoy ya no sostenemos la idea de guerra justa que forjó San Agustín” (n. 258), abre la compuerta para que la doctrina eclesial se reformule en el nuevo “contexto de las posibilidades reales de un momento histórico concreto” (n. 21). Si a eso se agregan sus espontáneas palabras de acogida hacia las parejas homosexuales, es posible que se pueda abrigar expectativas de nuevas lecturas doctrinarias referentes, por ejemplo, a la mujer y a la sexualidad.

El Papa alerta contra olvidar las lecciones de la historia. Que pasada la crisis sanitaria volvamos a olvidar el nosotros. Esta pandemia ha desatado grandes expresiones de solidaridad, pero también más que nunca ha permitido que afloren las realidades invisibilizadas de las personas privadas de libertad, de los ancianos abandonados, de la muerte en soledad. La esperanza puede consistir en asimilar constructivamente lo que el Papa llama “un cambio de época”<sup>2</sup>, y que para Chile implica la posibilidad de construir un relato común para la Nación y el Estado, que se aborde desde la política, devolviendo a esta su capacidad de mediación. La nueva Constitución abre un derrotero para el cambio político chileno futuro y, en la medida que su preparación convoque la participación de quienes se sienten excluidos, puede ser una alternativa contra la violencia y a favor del diálogo y la amistad cívica, fortaleciendo y represtigiando las instituciones del Estado. ◆

*El Papa alerta contra olvidar las lecciones de la historia. Que pasada la crisis sanitaria volvamos a olvidar el nosotros. Esta pandemia ha desatado grandes expresiones de solidaridad, pero también más que nunca ha permitido que afloren las realidades invisibilizadas de las personas privadas de libertad, de los ancianos abandonados, de la muerte en soledad.*

2 Francisco; “Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas”. Vaticano, 21 de diciembre de 2019.



“Wenchu y Domo” por Guadalupe Valdés, 2019 (Impresión y pintura sobre papel de algodón).

# TRES CLAVES TEOLÓGICAS DE *FRATELLI TUTTI*

POR ANTONIO AMADO

La última encíclica del Papa Francisco, reflexión hondamente personal y en la que abre su corazón de padre y pastor, puede ser leída en continuidad con la carta *Laudato si'*. En aquel documento el Pontífice planteaba la obligación de cuidar “la casa común” y las exigencias que derivaban de ello. En *Fratelli tutti* se señala que para cuidar de esa “casa común” es necesario que los hombres nos constituyamos en un “nosotros”, que supere todo individualismo y nos haga conscientes de pertenecer a una misma comunidad humana.

Por la naturaleza del texto del Papa insiste en aquellos puntos que pueden ser asumidos por todos los hombres, incluidos los no cristianos y los agnósticos. Llama la atención que, así como en *Laudato si'* reconoce la inspiración del Patriarca Bartolomé, ahora mencione el estímulo del Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb. En este sentido parece importante leer esta encíclica en relación con el texto conjunto firmado en Abu Dabi en febrero de 2019: “Documento por la fraternidad humana, por la paz mundial y la convivencia común” (4 de febrero de 2019). Sin embargo, con frecuencia, señala cómo los cristianos no dejan de tener una mirada específica sobre el mundo y los hombres, y por ende, a pesar de la oposición recibida de algunos ambientes eclesiales, lejos de diluir la fe en una vaga filantropía, hace vivo el diálogo y presenta su mirada de pastor preocupado por la suerte de la humanidad como una profundización que permite descubrir en cada hermano abandonado al mismo Cristo en el dinamismo del encuentro y la voluntad de Dios en la búsqueda de la fraternidad universal.

En la propuesta del Papa, como ha mostrado en tantas otras ocasiones, es manifiesta la preocupación por los más débiles y por los que quedan excluidos. Si es urgente profundizar en los lazos de fraternidad entre todos, esto no puede hacerse de cualquier manera. Por ello el Papa apela a un “consenso” que debe hacerse desde la verdad. E invita a buscarla en el diálogo, que también es escucha atenta de las posiciones del otro, y que incluye el que ha de darse con las diferentes generaciones, culturas, pueblos y en el interior de cada comunidad humana.

\* Antonio Amado es licenciado en Filosofía y director del Centro de Estudios Generales de la Universidad de los Andes.

Entre esas verdades Francisco recuerda particularmente: “Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural” (n. 213). En efecto, en el trasfondo de toda la argumentación de la encíclica subyace la defensa de la dignidad inalienable de toda persona humana. Esta pertenece a cada hombre con independencia de la época o situación cultural en que se encuentre. La dignidad de la persona es plena cuando va unida a la pertenencia a un pueblo. Al mismo tiempo dicha dignidad no solo exige

*Con actitud de diálogo, pues, pero desde el corazón mismo del Evangelio, Francisco propone en esta encíclica la parábola del buen samaritano [...]. A la luz de esta parábola, y sobre el marco abierto por la actitud de san Francisco de Asís, el Pontífice realiza una lectura del drama del mundo contemporáneo y muestra una salida esperanzadora para reconstruir la comunidad humana.*

ser respetada, sino que cada persona descubre que está llamada a no enclaustrarse en sí misma, sino a trascenderse en el encuentro con otros. El hecho de que la vida la hayamos recibido cada uno gratuitamente orienta también a dar gratuitamente. El Papa hace referencia a los diferentes niveles de amistad, desde la que mantenemos con los más cercanos hasta la que puede darse en el ámbito de la política y en la solidaridad intergeneracional y entre los diferentes pueblos.

Con actitud de diálogo, pues, pero desde el corazón mismo del Evangelio, Francisco propone en esta encíclica la parábola del buen samaritano como “ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que debemos tomar para reconstruir este mundo que nos duele” (n. 67). A la luz de esta parábola, y sobre el marco abierto por la actitud de san Francisco de Asís, el Pontífice realiza una lectura del drama del mundo contemporáneo y muestra una salida esperanzadora para reconstruir la comunidad humana.

La lectura de la encíclica muestra a modo de testimonio espiritual el corazón del Pontífice. De un modo más personal, si cabe, ahonda en aquellos aspectos centrales en su pontificado y señala con firmeza y con actitud paterna el “lugar” esencial desde el que se debe proceder para hacer posible un mundo en el que no haya exclusión y todos tengan lugar.

Para leer la encíclica puede ser interesante considerar ciertas “claves teológicas” que se reiteran en el pensamiento de Francisco.

En primer lugar, la clave trinitaria, el misterio de Dios, comunión de personas. El misterio trinitario ilumina el sentido de la vida familiar y social, enraizada en la posibilidad del don. La vida trinitaria es relación de personas, infinitamente abierta e infinitamente comunicativa, y por eso el mundo es también un lugar donde todo está en relación y vinculado por el nexo del amor. La comunidad humana debe consiguientemente ser un

mundo abierto, que integre a todos los hombres sin exclusión. A la luz de la vida divina, como comunión de personas, se puede entender que Dios, al crear al género humano, quería que formaran un solo pueblo.

La herida del pecado hace que la humanidad quede dividida y no forma ya un solo pueblo. Pero la herida del pecado genera también e inseparablemente muchas miserias y modos de exclusión. Por eso, en segundo lugar, hay que considerar la clave cristológica en el pontificado de Francisco. El Pontífice ha recordado en numerosas ocasiones la centralidad del *kerigma* que anuncia el amor de Dios por nosotros, el abajamiento y la humillación de Dios para hacerse cargo de toda miseria humana y restablecer la dignidad de cada persona. El anuncio de la ternura de Dios, la necesidad de tocar la carne de Cristo en todo el que sufre y de salir a las periferias existenciales y “mancharse” por amor al hombre responden a la lógica de la encarnación redentora. Jesucristo, al recuperar la dignidad de cada uno asumiendo pacientemente nuestras debilidades, hace posible también la reconstrucción de la comunidad humana.

En tercer lugar, podríamos señalar la clave eclesiológica, la primacía del pueblo de Dios. Para Francisco, lo fundamental es lo común y no lo particular, el pueblo fiel y no la jerarquía, el sentido de fe del pueblo cristiano y no una doctrina pura pero desarraigada. En Francisco es fundamental la piedad popular, el sentido de pertenencia a un pueblo con su memoria histórica, la presencia de la sabiduría en el conjunto del pueblo más allá de las élites intelectuales o dominantes. La vida de un pueblo, su cohesión y su íntima pertenencia prevalecen sobre los intentos de dominación por poderes tecnocráticos o económicos.

A la luz de estas claves el modelo del buen samaritano nos ayuda a descubrir al prójimo, quizás mejor, a hacernos prójimos. La encíclica del Pontífice presenta como perenne novedad para la construcción de la comunidad humana asumir la fragilidad de los demás. Sin una lógica de misericordia que se abaja para rehabilitar al caído, el bien no puede ser común, porque alguien quedará excluido. Quien ejerce la misericordia es así también necesitado, pues solo en el bien común se logra el pleno desarrollo de nuestra humanidad.

La parábola del buen samaritano da la clave para abrirse universalmente a todos los hombres, sin particularismos ni pertenencias excluyentes. Pero la parábola del buen samaritano señala también el verdadero arraigo y amor a la memoria del propio pueblo, el amor a la patria. El amor que integra se hace universal conservando su propia identidad. El olvido de la persona sufriente genera dinamismos universalistas regidos por el poder

*La encíclica del Pontífice presenta como perenne novedad para la construcción de la comunidad humana asumir la fragilidad de los demás. Sin una lógica de misericordia que se abaja para rehabilitar al caído, el bien no puede ser común, porque alguien quedará excluido.*



“Domo” por Guadalupe Valdés, 2019 (Impresión y pintura sobre papel de algodón).

económico que buscan proteger intereses de grupos poderosos. De ahí que al restablecer la cohesión social haciéndose cargo del pobre e indigente en su singularidad, sin pasar de largo o despreocuparse de sus problemas y necesidades, funda la posibilidad de una paz con todos. Por eso el Pontífice alerta sobre políticas o modelos económicos que justifican acciones que dejan abandonado al hombre herido. De ahí también el llamado a que el cristiano, con la mirada del buen samaritano, participe en la vida política para posibilitar el bien de la comunidad humana.

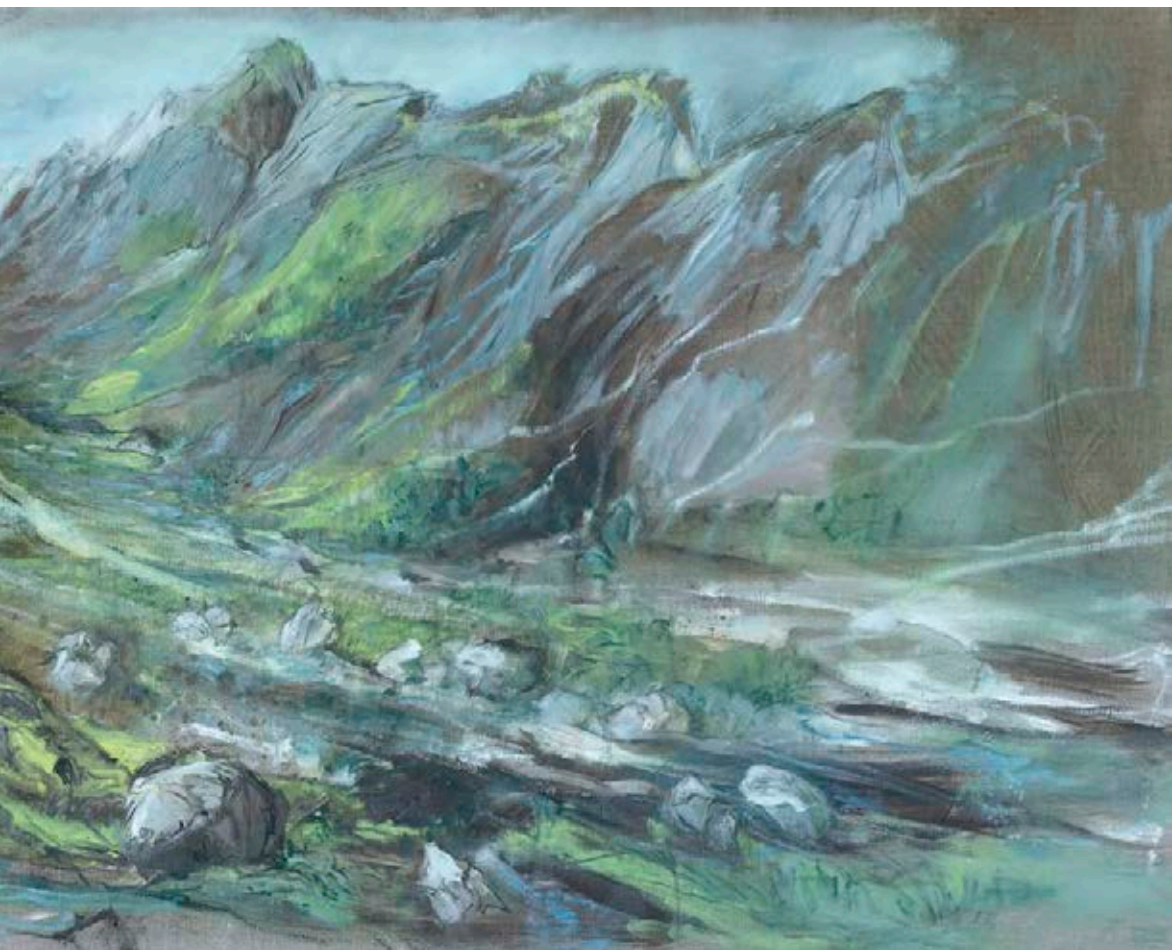
Francisco de Asís recibe el encargo de reconstruir la Iglesia. El Papa Francisco nos recuerda cómo la Iglesia continúa la misión de Cristo, que “no ha venido a ser servido, sino a servir”. La Iglesia se regenera mirando a Cristo y practicando la misericordia. Al practicar la misericordia, la Iglesia lucha por la dignidad de todo hombre y de este modo presenta su contribución peculiar para la edificación de la comunidad humana. En este servicio la Iglesia, aunque respeta la legítima autonomía de la política, no puede quedar al margen de la construcción de un mundo mejor. Como nos había recordado en la encíclica *Lumen fidei*, la luz de la fe ilumina la ciudad de los hombres.

La mirada de la fe está en el corazón de la encíclica. La fe en Jesucristo, Hijo eterno del Padre, nos conduce a Dios y al orden de la creación. Dios estableció desde el principio la unidad del género humano y la fraternidad universal forma parte de la voluntad creadora de Dios. La redención obrada por Cristo, que viene a restablecer lo que se perdió por el pecado, obliga a los cristianos a ser artesanos de la paz, a trabajar duramente para buscar la unidad superando divisiones, pero sin homogeneizar o perder la identidad. La búsqueda de la fraternidad universal no es la disolución de la caridad en una vana filantropía, ni relegar la fe al ámbito común de las diversas religiones. Por el contrario, es afirmar la identidad cristiana según la voluntad de Cristo, Buen Samaritano, quien vino a hacerse cercano a todos para salvar a todos. Francisco señala de esta manera la necesidad del diálogo con las religiones, de la contribución específica de las mismas para salvar la trascendencia de Dios en el seno de la sociedad, sin la que es imposible la salvaguarda de los auténticos derechos del hombre y de la verdadera fraternidad.◆

*La búsqueda de la fraternidad universal no es la disolución de la caridad en una vana filantropía, ni relegar la fe al ámbito común de las diversas religiones. Por el contrario, es afirmar la identidad cristiana según la voluntad de Cristo, Buen Samaritano, quien vino a hacerse cercano a todos para salvar a todos.*







*“Sankt Christoph am Arlberg, natureza primigenia” por Guadalupe Valdés, 2020 (Óleo sobre tela).*



*“Descubriendo la esencia viva de la piedra / boceto de los Alpes, boceto in situ” por Guadalupe Valdés, 2019 (Acuarela sobre papel de algodón).*

# LA FRATERNIDAD Y LA ECONOMÍA EN *FRATELLI TUTTI*

POR CRISTIÁN HODGE

Resulta arriesgado escribir algunas líneas sobre la relación entre fraternidad y economía en la nueva encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco, principalmente por dos razones. Por una parte, el estilo del Papa, profético y pastoral, no hace fácil hacer una aproximación académica a la relación entre ambos conceptos. Cuando se ha referido a temas de economía, desde la aparición de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y también con la publicación de la encíclica *Laudato si'*, sus palabras han provocado reacciones y polémicas.<sup>1</sup> Por otra parte, esta relación parece no tener una vía fluida, pues se trata de hacer dialogar dos paradigmas, dos maneras de afrontar la vida social, muy distintas. Entre fraternidad y economía –más allá de la *Fratelli tutti*– pareciera existir una cierta *aporía*. El paradigma de la fraternidad nos remite al amor al prójimo, a la cooperación, a la reciprocidad, a la solidaridad, al altruismo; mientras que el paradigma de la economía nos remite a la productividad, a la competencia, a la eficiencia, a la maximización del interés propio, al egoísmo.

¿Cómo hacer conciliar, dialogar y articular estos dos paradigmas tan opuestos?

## La fraternidad y la *Fratelli tutti*

La *fraternidad* para la Teología es un tema central. En el año 1960 Joseph Ratzinger afirma que el problema clave del concepto de fraternidad para los

*Entre fraternidad y economía –más allá de la “Fratelli tutti”– pareciera existir una cierta ‘aporía’. El paradigma de la fraternidad nos remite al amor al prójimo, a la cooperación, a la reciprocidad, a la solidaridad, al altruismo; mientras que el paradigma de la economía nos remite a la productividad, a la competencia, a la eficiencia, a la maximización del interés propio, al egoísmo.*

<sup>1</sup> Cfr. Yáñez R., E.; *El Papa Francisco y la Economía. ¿Tendiendo puentes o levantando muros?* Ediciones Universidad San Sebastián, Santiago, 2020.

\* Cristián Hodge es doctor en Teología y académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

cristianos es “la cuestión de los dos ámbitos de la conducta ética”. Señala que frente a la Ilustración y al estoicismo, “el cristianismo afirma la existencia de dos ámbitos distintos y solo llama plenamente ‘hermanos’ a los compañeros de la fe”; sin embargo, “la exclusión encuentra más bien su único y definitivo sentido en realizar el servicio en favor de los demás”. Ratzinger explica que la fraternidad cristiana supera las fronteras de la raza o cualquier otra barrera dentro de la comunidad –el vínculo que los une es ser hijos e hijas del mismo Dios Padre–, y argumenta cómo entiende la comunidad cristiana el universalismo al que llama el mismo Jesús en *Mateo* 25, 40. Con el giro del Concilio Vaticano II se amplía la comprensión de este universalismo.

En la *Fratelli tutti*, Francisco postula un concepto de fraternidad desde el amor hacia el otro, que se traduce en “la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos” (n. 94). Se habla de un “amor que se extiende más allá de las fronteras”, de una amistad social que “es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal” (n. 99). En síntesis, para Francisco hay aquí un principio ético: “Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia” (n. 106).

## **La eficiencia económica y la fraternidad en *Fratelli tutti***

El capítulo III de la encíclica reflexiona sobre cómo pensar y gestar un mundo abierto. Al tratar sobre el amor universal que promueve a todas las personas, Francisco asegura que “todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente” e introduce la expresión “aunque sea poco eficiente” (n. 107).

El concepto de *eficiencia* para la teoría económica neoclásica tiene su raíz en el óptimo de Pareto. Como lo muestra Irenè Berthoulet<sup>2</sup> hay una larga historia en el pensamiento económico para llegar a un concepto de eficiencia, que diferentes autores del siglo XX –entre ellos L. Robbins, M. Allais, K. Arrow y F. H. Hahn– han ido elaborando una significación que pretende desligarse del concepto de justicia, para lograr una economía positiva (descriptiva) alejada de una economía normativa (que incluye premisas éticas).

En el número 108 de *Fratelli tutti* Francisco afirma que en la actualidad hay sociedades que cumplirían parcialmente el derecho humano a la vida digna y al desarrollo integral. Para esas sociedades “invertir a favor de los frágiles

2 Cfr. “L’articulation efficacité/justice dans quelques théories économiques du xxe siècle Entre économie positive et économie normative”, en *Revue Philosophique de Louvain*. 2019, 116 (2), pp. 215-250.

puede no ser rentable, puede implicar menor eficiencia”, planteando que los mecanismos “eficientistas” de determinados sistemas económicos deben ser superados por un Estado activo y por instituciones de la Sociedad Civil que permitan poner a la persona y el Bien Común como el fin y el horizonte de la sociedad.

En *Fratelli tutti* n. 109, Francisco insiste en la necesidad de un Estado activo y explicita las desigualdades en que se encuentran muchas personas por la situación de su familia al nacer, por la salud, la educación, la alimentación o alguna discapacidad que les hace muy difícil su desarrollo humano integral. Pareciera que el Papa tuviera al frente el último Informe del PNUD de 2019 que hace un análisis muy completo sobre estas desigualdades en todas las etapas de la existencia de una persona y que condicionan su desarrollo humano.<sup>3</sup> El Papa Francisco concluye este número diciendo: “Si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más”. Pareciera que el criterio de la eficiencia se opone al principio de la fraternidad.

Efectivamente si la sociedad se rige solo por el criterio de la eficiencia, va a distribuir el bienestar asegurando que no se “pierdan” recursos. La sociedad a través de los mercados va a premiar a los que son más “productivos”. En cambio, el principio de la fraternidad pretende un amor universal, una ayuda mutua asegurada por vínculos sociales. ¿Se podrán encontrar caminos que incluyan ambos paradigmas?

En el número 110 de *Fratelli tutti* el Papa Francisco va a usar el concepto de eficiencia desde una perspectiva más positiva y luego –en la misma línea de los números anteriores– desde una perspectiva más crítica:

Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no solo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada.

Por un lado, Francisco postula el paradigma de una sociedad fraterna que garantiza “de modo eficiente” que todos lleguen al desarrollo humano

*“Si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más” (n. 109). Pareciera que el criterio de la eficiencia se opone al principio de la fraternidad.*

<sup>3</sup> Cfr. Informe sobre Desarrollo Humano 2019; “Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI”.

integral. Es decir, esa preocupación fraterna tiene que ser positivamente eficiente. Por otro, esa sociedad fraterna debe velar por que cada uno logre dar lo mejor de sí, aunque su *eficiencia* sea poco destacada. Nuevamente la eficiencia es criticada por buscar solo el rendimiento.

## El mercado en *Fratelli tutti*

El capítulo V de la *Fratelli tutti* se dedica a postular la necesidad de una mejor política para gestionar un verdadero Bien Común. Hace una crítica tanto a los populismos como a los liberalismos presentes en el mundo de hoy.

Cuando se refiere a los valores y límites de las visiones liberales afirma que “el mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal” (n. 168). Esta afirmación está en continuidad con lo expresado en *Laudato si'* (n. 109), y también en línea con lo expresado por sus inmediatos predecesores.

La Doctrina Social de la Iglesia ha reflexionado en distintos contextos históricos sobre el *mercado*: Juan Pablo II en *Centesimus Annus* (n. 34) llegó a la conclusión de que es “un instrumento eficaz” para aquellos bienes y servicios que son “solventables” con poder adquisitivo. El mercado se rige por la justicia conmutativa, ha escrito Benedicto XVI en *Caritas in veritate* (n. 35). Los tres papas aseguran que el mercado solo no resuelve todo: “existen numerosas necesidades humanas que no tienen salida en el mercado”, dirá Juan Pablo II, y Benedicto XVI explica la necesidad de complementar la justicia conmutativa del intercambio en los mercados con “la *justicia distributiva* y de la *justicia social*” (*Caritas in veritate*, n. 34). Es recurrente para la teología de la Moral Social hacer una reflexión ética del mercado,<sup>4</sup> haciendo una valoración crítica de sus virtudes y límites<sup>5</sup>. “El cristianismo no está cerrado a sociedades con mercado, sino a sociedades convertidas en un mercado”, afirma José Ignacio Calleja.<sup>6</sup>

Ciertamente las frases de Francisco contra lo que él llama “el dogma de fe neoliberal” o contra “las recetas dogmáticas de la teoría económica imperante” causarán controversia. Si en *Laudato si'* se puede descubrir una originalidad en unir lo social con lo ambiental tratando de crisis socioambiental lo que estamos viviendo, en *Fratelli tutti* la originalidad podría encontrarse en su insistencia por una sana política. Es el diálogo a todo nivel el que puede encontrar salidas éticas a problemas que no son solo técnicos.

4 Cfr. Albuquerque, E.; *Moral social cristiana*. San Pablo, Madrid, 2006, pp. 237-242.

5 Cfr. Muñoz, R. y Guitián, C.; *Moral 5*. EUNSA, Pamplona, 2019, pp. 161-169.

6 Cfr. Calleja, J. I.; *Misericordia, caridad y justicia social. Perspectivas y acentos*. Sal Terrae, España, 2016, p. 32.

Por otra parte, Francisco vuelve a recordar en este número 168 de *Fratelli tutti* lo que ya había afirmado Benedicto XVI en *Caritas in veritate*: que el mercado requiere de “formas internas de solidaridad y de confianza recíproca” (n. 35). La necesidad de esta confianza recíproca no es solo de cohesión social o de tejido social, es de la estructura misma de la vida de los mercados. Se podría decir que racionalidad económica y racionalidad práctica, en la perspectiva ética, no son rivales, sino que coinciden.

Otro aspecto que releva el Papa Francisco en este número de *Fratelli tutti* es la crítica al “derrame” o “goteo” que provendría de la actividad económica. Ahí asegura que “el supuesto derrame no resuelve la inequidad, que es fuente de nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social”. En Chile causaron mucho impacto las palabras de Juan Pablo II en su discurso en la Cepal (año 1987) al hablar del “rebalse”: “¡Los pobres no pueden esperar! Los que nada tienen no pueden aguardar un alivio que les llegue por una especie de rebalse de la prosperidad generalizada de la sociedad”. Esta idea de que el “derrame” no resuelve la inequidad es transversal en el magisterio de Francisco al referirse a las desigualdades e injusticias sociales. Y la alusión a la violencia que nace de esta inequidad y que resquebraja el tejido social puede aportar en la opción por avanzar en cohesión social. Entre las soluciones que propone Francisco están una política económica activa, creatividad empresarial y fomento de mayores puestos de trabajo.

*Si en “Laudato si” se puede descubrir una originalidad en unir lo social con lo ambiental tratando de crisis socioambiental lo que estamos viviendo, en “Fratelli tutti” la originalidad podría encontrarse en su insistencia por una sana política.*

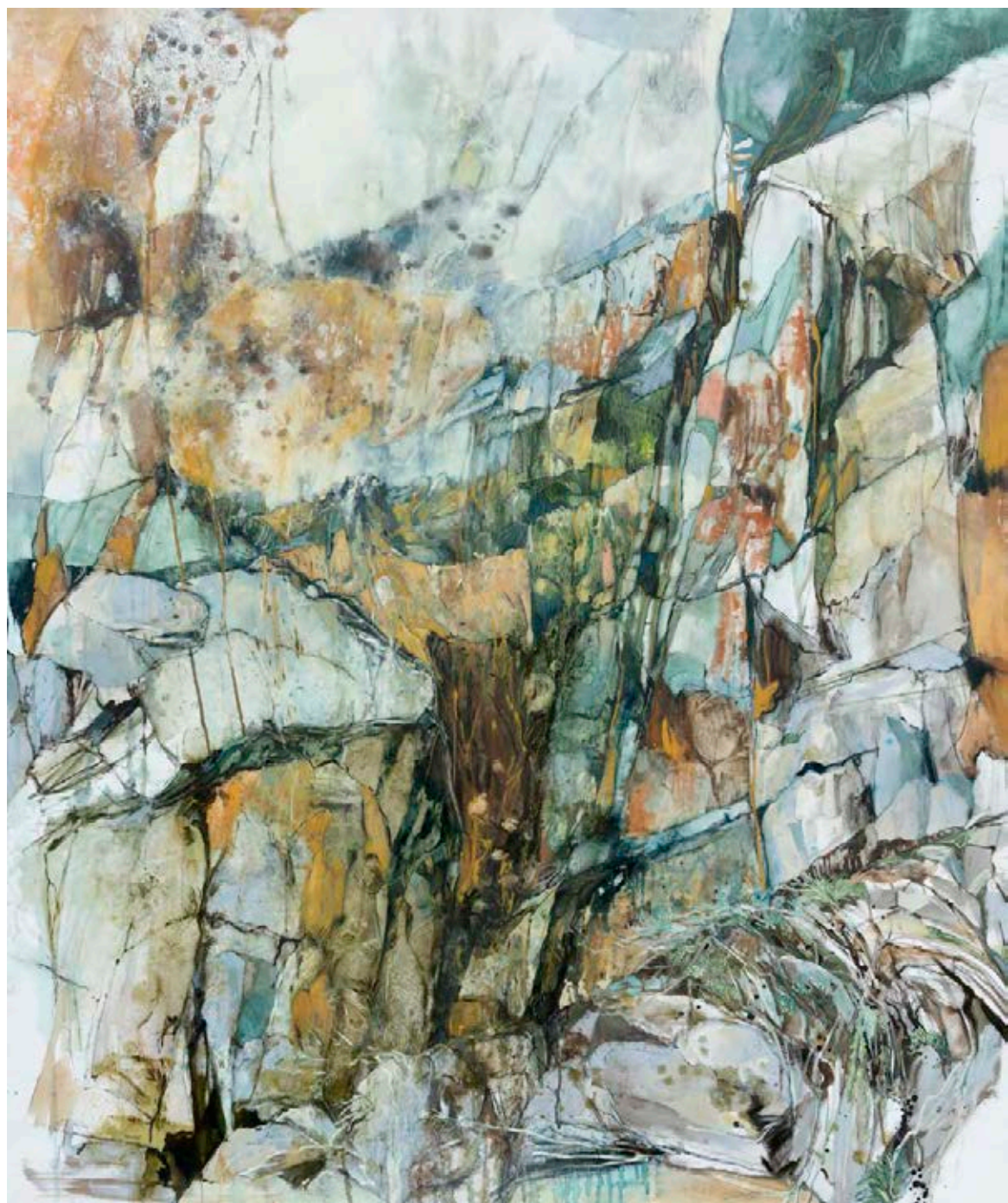
## ¿Cómo conciliar fraternidad y economía?

La decisión de cuánto mercado, cuánto Estado y cuánta Sociedad Civil es decisión de cada comunidad política. La propuesta del Papa en *Fratelli tutti* es por un Estado activo, que es subsidiario y solidario en fomentar que existan oportunidades para las hermanas y hermanos, en especial para los más desaventajados.

El Papa Francisco propone una política que lidere la vida económica. Mientras la economía está evaluando siempre los medios y tiene una racionalidad instrumental, la política, que debería orientarse al Bien Común, está en el orden de los fines.

Por otra parte, en *Fratelli tutti* Francisco va a reiterar una y otra vez que una traducción de la fraternidad es la amistad social. Para Chile, post estallido social y en proceso constituyente, esta amistad social es un camino que permite vivir procesos sociales y políticos. A través del diálogo y el debate se podrán encontrar soluciones que concilien esta amistad, esta cohesión social, esta fraternidad con la eficiencia, con la productividad, con el crecimiento y desarrollo.◆





*“Metamórficas” por Guadalupe Valdés, 2019 (Óleo sobre tela).*

# UN CAMINO REDENTOR PARA LA POLÍTICA

POR NELLO GARGIULO

## Las encíclicas como signos de profecía

A principios de octubre el Papa Francisco escogió la ciudad de Asís para firmar su tercera encíclica: *Hermanos Todos: sobre la Fraternidad y la Amistad Social*.

Para empezar, nos alegra ver cómo es citado en el primer capítulo de este documento, “Las sombras de un mundo cerrado”, el cardenal Raúl Silva Henríquez (n. 11) con su homilía “La Iglesia y la Patria” del 18 de septiembre de 1974, en la mirada de cómo construir y mantener la libertad de los pueblos. En la encíclica *Populorum progressio* de 1968, también fue nombrado un obispo chileno: Mons. Manuel Larraín, obispo de Talca, por su experiencia de coraje e innovación en repartir tierras de latifundios heredados por la Iglesia Católica a los mismos campesinos que las trabajaban en condiciones con rasgos un tanto feudales. De una situación de segundo plano, pasan a ser protagonistas, convirtiéndose en dueños de esas mismas tierras. Fue una experiencia pacífica y razonada: un verdadero anticipo del protagonismo de “los olvidados” que nace desde el corazón de una Iglesia profética y una sociedad que recoge energías para reducir los efectos de la postergación humana y social.

Estos, como tantos otros signos de vitalidad, son buenas premisas para abrir el camino de muchas revelaciones a partir de una lectura de la nueva encíclica desde su dimensión espiritual con sabor evangélico, hasta la aplicación de una auténtica amistad social en los caminos de la política.

La búsqueda de “un rostro humano de la política” para cumplir con su verdadero fin pasa por caminos “redentores” que se ponen en marcha con el ejercicio

*La búsqueda de “un rostro humano de la política” para cumplir con su verdadero fin pasa por caminos “redentores” que se ponen en marcha con el ejercicio de las virtudes sociales en las relaciones y las dinámicas propias de todo discurso y actuar político. La amistad social unida a la fraternidad es un camino que en este extenso documento asume perspectivas que son muy sugerentes e iluminadoras.*

\* Nello Gargiulo es secretario ejecutivo de la Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez y editor en Chile del periódico quincenal *Presenza*, entre otras tareas en la comunidad italo-chilena.

de las virtudes sociales (generosidad, visión, humildad, benevolencia, justicia, etc.) en las relaciones y las dinámicas propias de todo discurso y actuar político. La amistad social unida a la fraternidad es un camino que en este extenso documento asume perspectivas que son muy sugerentes e iluminadoras.

Por lo que sabemos, la encíclica se gestó desde antes del comienzo de la pandemia, y muy probablemente porque en la línea de este pontificado hay una coherencia con los temas abordados en sus dos encíclicas anteriores: *Evangelii gaudium*, que nos conecta más en la relación con el Padre Dios; *Laudato si'*, que nos invita a la sintonía con la creación, y la actual, *Fratelli tutti*, que nos abre horizontes para aprender a conectarnos entre nosotros como personas.

*Fratelli tutti* está muy lejos de proponer para el mundo una quimérica fórmula de igualdad. Al contrario, la expresión de san Francisco usada para dirigirse a los miles de frailes, sus seguidores, articula a lo largo de todo el documento la dimensión de la fraternidad con la de amistad social. Con esto hay un explícito reconocimiento de la diversidad. “Cada hombre es único e irrepetible” es una afirmación usada por san Juan Pablo II a partir del discurso de Navidad de 1978, y Francisco también da testimonio con su cercanía a los sectores sociales más humildes, especialmente en sus viajes por el mundo.

## **¿Cuál es el modelo de fraternidad del Papa Francisco?**

Ahora, vale la pena preguntarse cuál es el modelo de fraternidad que el Papa Francisco propone. En el mundo y en la historia ha habido y hay diferentes tipos e interpretaciones sobre el tema. Al poner al Buen Samaritano como un paradigma bíblico, salta a la vista que el tipo de fraternidad que lo apasiona es el que se produce en el accidentado y peligroso camino que de Jericó llevaba hacia el valle de Jerusalén. Tanto el sacerdote del templo judío como el levita (el encargado de los servicios en el templo) andaban apurados o tenían miedo de acercarse al judío herido y a ellos cercano cultural y políticamente. Les correspondía algún deber de detenerse y atenderlo, pero no fue así. Pasaron de largo, tal vez cruzando en la mente también alguna oración. Solo el Samaritano, con menos vínculos sociales y políticos, se para y mira al herido. Tiene compasión, supera probablemente el miedo de que pudiese ser una trampa, lo carga en su caballo y llega a una posada, y se preocupa de ver cómo seguirá su recuperación.

El acto de generosidad de haberlo recogido con muchas heridas no termina, porque haciendo uso de sus bienes involucra al encargado de la posada para seguir cuidándolo. El acto de solidaridad individual se amplía al hacer responsable al posadero, y se activa el sentido de comunidad. Si bien el acto solidario es gratuito, la curación no lo es. Hay que destacar que ese dinero que el Samaritano deja para completar los cuidados del publicano herido habla sobre la autoridad y la capacidad del dinero, y la generosidad del Samaritano para dar curso a la curación recompensando el trabajo del hombre de la posada: salva la vida al herido y enaltece su sentido de la vida cuando le dice “si gastas más, a mi regreso arreglamos”.

### **Fraternidad y amistad social**

Sin duda que Francisco aquí manifiesta el rostro de su concepción de la fraternidad, y con eso mira justamente a quien está más lejano, afuera del círculo, en la vereda opuesta, y no sabe o no tiene cómo cruzar la calle. En esta visión se involucra la comunidad y el juego de la reciprocidad, y las palabras que san Francisco de Asís usaba, *Fratres Omnes*, hoy son la mirada que el Papa Francisco extiende a la humanidad entera, y hace coincidir la fraternidad con el ejercicio cotidiano de aprender a “pensar y actuar con el otro”, y no solo moverse en función de “para el otro”.

*Sin duda que Francisco aquí manifiesta el rostro de su concepción de la fraternidad, y con eso mira justamente a quien está más lejano, afuera del círculo, en la vereda opuesta, y no sabe o no tiene cómo cruzar la calle.*

En esta perspectiva se abre a los jóvenes la mirada para soñar y colocarse al centro de la transformación de los rasgos individualistas de la sociedad en que viven, volcados hacia componentes de mayor integración y cohesión social, que las complejas comunidades nacionales e internacionales hoy requieren para asegurar las condiciones de la justicia y de la paz.

### **Los primeros efectos de la fraternidad franciscana**

No está de más reflexionar cómo es que el carisma de san Francisco se concreta en una fraternidad llevada afuera de los conventos. Ya desde el siglo XIII moviliza iniciativas para luchar en contra de la usura: cofradías de época se organizaban para prestar dineros con altos intereses que destrozaban al final la vida de artesanos y sus familias. De este estilo y carisma franciscano nacen los primeros bancos de piedad (que prestaban con intereses bajos) como un acto de fraternidad hacia aquellos que eran víctimas de la usura.

Obras financieras, como eran ese tipo de primeros bancos, fueron el antídoto en aquel entonces para superar ese flagelo y generar las condiciones adecuadas para el desarrollo de las primeras experiencias de economía de libre mercado. San Bernardino de Siena, que fue un misionero y predicador franciscano muy apasionado por la economía y sostenedor del naciente mercado, ya en aquel entonces en sus Obras mencionaba: la fábrica como lugar de conocimientos técnicos y de eficiencia; responsabilidad en sacar las cuentas; el trabajo como compromiso para llevar adelante la fábrica. Sus apuntes de economía, homilias, discursos etc. se alimentaban con el sabor y la coherencia de pronunciar con sentido profundamente vivencial las palabras *Fratres Omnes* de su fundador Francisco.

## **Nuevos desafíos para la Doctrina Social de la Iglesia**

La solidaridad y la fraternidad superan la etapa en que han sido formulados también como principios de la Doctrina Social de la Iglesia para guiar el abordaje de los problemas sociales hacia los cuales los pontífices de los

*El concepto de solidaridad requiere una revisión acorde con los cambios culturales, que vaya más allá de la buena disponibilidad de ir en ayuda de quien lo necesita.*

últimos 150 años han estado muy atentos. El concepto de solidaridad requiere una revisión acorde con los cambios culturales, que vaya más allá de la buena disponibilidad de ir en ayuda de quien lo necesita. Sobre este principio, de alguna manera, se ha construido también un cierto tipo de colonialismo que, en definitiva, no ha llevado de una manera suficientemente digna la autonomía y el ser de los pueblos.

Ahora que nos abocamos a tener remedios y vacunas para el Covid-19, y dar seguridad a la existencia humana, nos afligen también como nunca tantos males “del alma y de las relaciones entre los pueblos”. Las culturas diferentes invocan con una única voz una vacuna para recuperar el camino de curación de este mal y de la economía misma. Es aquí donde el tema de la fraternidad en las agendas de los gobiernos, de las comunidades y de los organismos internacionales, asume relevancia justamente porque es tanto a nivel de relación entre generaciones como a nivel de países y organismos internacionales que las paradojas de los cambios tienen una mirada común. Intentos no fáciles, porque el primer obstáculo a superar son las culturas de los encierros y proteccionismos que dominan gran parte de los escenarios planetarios.

Debemos dejar de entender a la solidaridad y fraternidad como acciones solo de beneficencias, y que por lo general solo mueven a un

sentimiento de conmoción o compasión para tender la mano a quien pide ayuda. Los alcances son más amplios, y se hace necesario experimentar nuevos caminos y criterios para actuar con aquella amistad social que Aristóteles ya consideraba superior a las que se establecen por utilidad o por placer, es decir, aquella amistad que conduce al bien común que es el fin de la política.

## La buena política

Todo el quinto capítulo de la encíclica está dedicado a este punto. En esto no cabe duda de que la política y los políticos pueden darse por invitados de honor. El documento se complementa con *Caritas in veritate* promulgada en plena crisis financiera de 2008-2009 y, en ese caso, dirigida más directamente a los empresarios. Aquí, con la crisis sanitaria, el medio ambiente también amenazado, y la economía que se ve más afectada por el Covid-19, se hace explícito que es el momento de la política, y de la buena política.

En este sentido, hay buenas razones para pensar que esta encíclica debe ser leída y meditada mucho bajo este prisma. Hay un elemento más que es necesario poner de relieve y que representa la continuidad de Bergoglio cuando era arzobispo de Buenos Aires, con su actual Pontificado, que asume en el año 2013 con el nombre de Francisco. Con su acento porteño, Bergoglio estimulaba a superar las dudas de los sectores que el ama llamar “periferias existenciales”. Cuando los pobladores que se sentían excluidos manifestaban su resignación a vivir en la postergación, Bergoglio los estimulaba preguntando: “*Y vos qué hacés*”. Esta experiencia de Bergoglio es el comienzo de una cultura del rescate de los sectores populares.

Francisco, en continuidad con su estilo y su ser precursor de aquella Teología del Pueblo, traslada a la encíclica este método, y a los postergados, los pobres, los trabajadores informales, los presenta como nuevos sujetos y actores no solo sociales, sino como actores políticos y no de partido.

El desafío es a rediseñar el rostro de un mundo que debe cambiar y volver hacia aquella sintonía a tres dimensiones: Dios con su paternidad universal; la Creación como casa común con las huellas del mismo Dios Creador; y el hombre sujeto de fraternidad y de reciprocidad al estilo propio de la dimensión Trinitaria, intérprete y actor del desarrollo humano integral.◆

*Francisco, en continuidad con su estilo y su ser precursor de aquella Teología del Pueblo, traslada a la encíclica este método, y a los postergados, los pobres, los trabajadores informales, los presenta como nuevos sujetos y actores no solo sociales, sino como actores políticos y no de partido.*



*“Estudio de color I” parte del libro de artista “Infinita Vitalidad de la Materia: diálogos con madera”.  
Edición limitada de 30 ejemplares con 40 grabados cada uno, por Guadalupe Valdés, 2019.*

# FRATELLI TUTTI: UN DIÁLOGO ENTRE EL PAPA FRANCISCO Y LA SOCIEDAD ACTUAL

POR MARÍA JOSÉ LECAROS

Si siempre es un desafío comentar una encíclica, lo es más con *Fratelli tutti*, que el Papa Francisco entregó en octubre de este año 2020. Cada uno de sus ocho capítulos, fáciles de leer, son densos en sugerencias. Me centraré en su invitación a crear una “cultura del encuentro” a través del diálogo y la amistad social.

Antes me gustaría destacar que el texto mismo es un diálogo entre el Papa y la sociedad de hoy. El registro que utiliza, lo cuidado de su lenguaje al realizar el diagnóstico, la comprensión hacia debilidades y errores, el uso de los condicionales, la cantidad de matices empleados, hacen que su propuesta –clara, audaz, sin concesiones– tenga el tono de una conversación, de un intercambio de ideas.

El acento aparece desde el inicio. Francisco escribe desde sus “convicciones cristianas” (n. 6), pero aclara que quiere abrir un diálogo con “todos los hombres de buena voluntad” (n. 6), puesto que “nadie puede pelear la vida aisladamente (...) solos, se corre el riesgo de tener espejismos (...), los sueños se construyen juntos” (n. 8). Añade que el texto no es un resumen doctrinal sobre el amor fraterno (n. 6), sino una reflexión sobre la amistad social para que reaccionemos y vivamos una vida “con sabor a Evangelio” (n. 1), vida que “no se quede en las palabras” (n. 6).

Se dirige a cada persona en singular, pero anima a sumarse a “los otros” y sus acciones. Reitera la importancia de un “nosotros”, que “sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades” (n. 78), un nosotros que posibilite habitar una “casa común” (n. 17).

Como en toda buena conversación, se adelanta a las objeciones y apuesta por la grandeza y capacidad de entrega de cada persona. Leída por un cristiano,

*Como en toda buena conversación, se adelanta a las objeciones y apuesta por la grandeza y capacidad de entrega de cada persona. Leída por un cristiano, esta encíclica que se inscribe en la Doctrina Social de la Iglesia es una propuesta posible.*

\* María José Lecaros es doctora en Comunicación y académica de la Universidad de los Andes. También es presidenta del Consejo de Ética de los Medios de Comunicación de Chile.



esta encíclica que se inscribe en la Doctrina Social de la Iglesia es una propuesta posible: en una nota a pie de página advertirá con sencillez que “los cristianos creemos, además, que Dios nos ofrece su gracia para que sea posible actuar como hermanos”<sup>1</sup>. Para los hombres de buena voluntad invitados a esta conversación, el descubrimiento de “que todo ser humano posee una dignidad inalienable” es factible, puesto que la inteligencia puede “escrutar en la realidad de las cosas, a través de la reflexión, de la experiencia y del diálogo, para reconocer esa realidad que la trasciende...” (n. 213).

Su diagnóstico inicial es duro: “no advertimos un rumbo realmente humano (...) Da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana”<sup>2</sup>. Relee con mirada contemporánea la parábola del buen samaritano y se pregunta por qué seguimos pasando de largo. Advierte en las personas una “peligrosa indiferencia”, una “triste distracción”; estamos “ensimismados”, concentrados en nuestras propias necesidades, nos parece que tenemos encargos importantes, quizá no queremos perder tiempo o ya no hay costumbre de ayudar al que no conocemos<sup>3</sup>.

Introduce así la necesidad de abrir diálogo con “el otro”, el distante, el desconocido, el diferente. Dirá que “hemos crecido en muchos aspectos, pero somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles” (n. 64). Propone como modelo de buen ciudadano –del propio país y del mundo entero– al samaritano, que con sus gestos reflejó que “la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás, (que) la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro” (n. 66).

Denuncia que “en la sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos” (n. 76).

Francisco propone como previo al diálogo, y esencial a él, el amor: “desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro” (n. 88). Un amor que no se limita a los cercanos, que reclama una apertura que integre “todas las periferias” (n. 95).

1 Papa Francisco; *Fratelli tutti*. Vaticano, 2020. Ver nota 208.

2 En el primer capítulo desarrolla su diagnóstico entre los n. 9 a 54. Las citas son del n. 29 y 31 respectivamente.

3 En los números 64 y 73 aparecen estas descripciones.

Habiendo preparado así a su interlocutor —a cada uno de nosotros—, llega al capítulo sexto y su propuesta central: “para encontrarnos mutuamente necesitamos dialogar” (n. 198).

Sobre el telón de fondo de la parábola del Buen Samaritano —y la pregunta ¿por qué siguieron de largo?<sup>4</sup>— dirá que las personas escapan hoy de la realidad (n. 199) para refugiarse “en mundos privados” o en acciones de “violencia destructiva”.

Es una sociedad que “baipasea” sutilmente el diálogo: que evita al otro porque lo considera insignificante, irrelevante, sin valor para la sociedad (n. 218); desprecia “al diferente”, más aún, cuando sus reclamos perjudican de algún modo los propios intereses; ignora “los derechos de otros” (n. 219); no quiere ceder en algo por el bien común (n. 221).

Es una sociedad que confunde lo que es el diálogo. Lo piensa como “un febril intercambio de opiniones en redes sociales”; o simples “monólogos” que se imponen por sus “tonos altos y agresivos”; o una “descalificación” que se ha hecho cotidiana; o una argumentación con “hechos” que cierra toda posibilidad de argumentar; y, muchas veces, con un pseudodiálogo que busca solo defender intereses propios, o áreas de poder (n. 201).

Casi nunca hay en el diálogo “una búsqueda conjunta que genere bien común” (n. 202).

De este diagnóstico —evadir la realidad, evitar al “otro”, mal comprender el diálogo, no apuntar con él al bien— nace su propuesta. Vivimos en una sociedad pluralista. Francisco no propone homogeneizarla (n. 228), ni “contener sus diferencias”, tampoco agrupar en ella “solo a los puros” (n. 217). Por el contrario, invita a promover un diálogo social verdadero, que lleve a la amistad social. Crear “una cultura del encuentro” que busque puntos de contacto, tienda puentes, con proyectos que incluyan a todos. El diálogo es el camino más adecuado para “reconocer aquello que siempre debe ser afirmado y respetado y que está más allá del consenso circunstancial” (n. 211).

¿El sujeto de estas acciones? Todos, no solo algunos (n. 217). ¿El modo de lograrlo? Diálogo entre todos, sin dejar a nadie fuera.

*De este diagnóstico —evadir la realidad, evitar al “otro”, mal comprender el diálogo, no apuntar con él al bien— nace su propuesta. Vivimos en una sociedad pluralista. Francisco no propone homogeneizarla, ni “contener sus diferencias”, tampoco agrupar en ella “solo a los puros”.*

4 Op. cit. Ver n.63 y ss.



*“Madre yacente, cordillera admirable” por Guadalupe Valdés, 2020  
(Acuarela sobre papel y madera).*

El modo de definir la cuestión, los términos utilizados, los matices planteados muestran que Francisco conoce las dificultades. No hay ingenuidad ni idealismo en su propuesta.

Dirá que “el auténtico” diálogo social supone la capacidad (piensa que todos la tenemos) de respetar el punto de vista del otro, aceptando la posibilidad (solo pide apertura a la posibilidad) de que el otro haga un aporte. Un aporte legítimo, agrega, haciendo un matiz importante y realista. Añade que esto requiere aceptar que el otro habla desde su identidad propia. Cuando en una persona o un grupo hay coherencia entre pensamiento y acción, toda la sociedad se beneficia. Pero incluso entonces ese grupo debe abrirse a otros para intentar comprender el sentido de lo que dicen y hacen, aunque ello no se asuma como una convicción propia (n. 203).

Eso es amistad social. Solo este tipo de diálogo asegura sinceridad, no disimular las propias creencias y convicciones (n. 203). Un diálogo así elimina el silencio producido por el miedo o el desinterés.

Describe el diálogo también desde una perspectiva más académica. Con valentía “conversa” con los grandes temas y conflictos clásicos que se plantean hoy. Las propias convicciones, ¿facilitan o impiden el diálogo? Su respuesta es que lo facilitan, que se puede hablar desde las convicciones, siempre que estas se transparenten (n. 203). Define el consenso, plantea sus límites y lo distingue de una mera negociación. Afirma que el relativismo no es una solución, porque envuelto bajo la tolerancia permite que los valores sean interpretados por los poderosos, según las conveniencias del momento (n. 206).

Hace una apuesta valiente en estos tiempos: la verdad como punto de partida y meta del diálogo, su posibilidad, cómo descubrirla, cómo luchar por ella (n. 207).

Tiene confianza en un hombre que es capaz de ir más allá de las conveniencias del momento y “captar algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes que nosotros y lo serán siempre” (n. 208), en un diálogo enriquecido e iluminado por razones, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista (n. 215).

Anima a desenmascarar lo que califica de “manoseo, desfiguración y ocultamiento de la verdad en los ámbitos públicos y privados” (n. 208).

*Dirá que “el auténtico” diálogo social supone la capacidad (piensa que todos la tenemos) de respetar el punto de vista del otro, aceptando la posibilidad (solo pide apertura a la posibilidad) de que el otro haga un aporte. Un aporte legítimo, agrega, haciendo un matiz importante y realista. Añade que esto requiere aceptar que el otro habla desde su identidad propia.*

Y es extremadamente claro para advertir el peligro de los “consensos circunstanciales” (n. 211).

Hace una pregunta dramática: “¿no podría suceder quizás que los derechos humanos fundamentales, hoy considerados infranqueables, sean negados” por los poderosos de turno, luego de haber logrado el “consenso” de una población adormecida y amedrentada, por un relativismo que permite imponer supuestas verdades, por un individualismo flojo para buscar valores más altos, por un mero cálculo de ventajas y desventajas, porque (se afirma con falsedad) que no “existe el bien y el mal en sí”? (nn. 209-210).

La afirmación de que “todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad (...) más allá de cualquier cambio cultural” (n. 213). Verdad que se descubre cuando las personas a través del diálogo se “atreven a llegar hasta el fondo” (n. 212). Entonces, nadie puede sentirse autorizado por las circunstancias a negar esta convicción o a no obrar en consecuencia (n. 213). Esta argumentación lo lleva a una afirmación rotunda: “no hay ninguna diferencia entre ser dueño del mundo o el último de los miserables de la tierra: ante las exigencias morales somos todos absolutamente iguales” (n. 209).

El camino que ha recorrido es asumir la realidad tal como es, buscar –porque es posible– la verdad, una verdad que apunta al bien. Anima a un diálogo en el que participan todos y que implica también la posibilidad de ceder algo por el bien común (n. 221).

Su apuesta es por una nueva cultura del encuentro que vaya más allá de la diversidad y los enfrentamientos, formando “una unidad cargada de matices”. Que se logre una “sociedad donde las diferencias convivan complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones –es realista el Papa, y es optimista–, porque de todos se aprende algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir las periferias (n. 215).

Propone un encuentro que comience con actitudes, para hacerse luego hábito y, finalmente, cultura (n. 218).

Cierra este capítulo sexto proponiendo una actitud y una acción concreta y cotidiana: recuperar la amabilidad en las relaciones personales. Nuevamente se adelanta a las objeciones: la amabilidad no es una actitud burguesa o superficial, no es un detalle menor (n. 224). Hoy el individualismo consumista “provoca mucho atropello”, ve a los demás como obstáculos. La amabilidad que sugiere no es algo mecánico. No consiste solo en tratar al otro cuidando de no herirlo con el lenguaje o los gestos. Anima a más: a estar tan cerca del otro, comprenderlo tan bien que podamos darle

las palabras de aliento que lo reconforten, fortalezcan, consuelen, estimulen. Es un esfuerzo que, vivido día a día, creará una convivencia sana que venza las incomprendiones y prevenga los conflictos (n. 223); más importante: que permita a todos “el derecho de ser felices” (n. 224).

En el último capítulo emociona la humildad con la que propone abrir un espacio a Dios en la sociedad: “los creyentes pensamos que sin una apertura al Padre de todos no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos (de) que solo en la conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros” (n. 272).

No asegura un éxito en el corto plazo. No parece interesarle. Le importa, sí, que se inicie el cambio de actitud. Que dejemos de lado el “yo” y nos coloquemos en “modo nosotros”. Que afinemos la escucha. Que apuntemos a acciones en conjunto porque ellas sí suman. Suman aún más cuando el otro al que me uno es muy diferente a mí en convicciones y estilos de vida.

Solo así nos construimos en “un nosotros” que habita la casa común. Una casa que Francisco entiende como el mundo entero con un amor que se extiende más allá de las fronteras. Eso es la “amistad social”: “porque nuestra sociedad gana cuando cada persona, cada grupo social se siente verdaderamente en casa...” (n. 230).

Para cualquier lector, la suya es una propuesta realista. Realista y comprensiva con las limitaciones propias de las personas. Realista y optimista respecto de las expectativas y el resultado. En “cristiano” diríamos que es un texto esperanzado.◆

*No asegura un éxito en el corto plazo. No parece interesarle. Le importa, sí, que se inicie el cambio de actitud. Que dejemos de lado el “yo” y nos coloquemos en “modo nosotros”. Que afinemos la escucha. Que apuntemos a acciones en conjunto porque ellas sí suman. Suman aún más cuando el otro al que me uno es muy diferente a mí en convicciones y estilos de vida.*

# SOSTENIBILIDAD DESDE LA ÓPTICA DE FRANCISCO

POR PABLO VIDAL CASTILLO

**H**ace unas semanas y en medio del proceso reflexivo para pensar el Chile que queremos, surgió un estudio en diferentes medios de comunicación que nos muestra cómo sería nuestro país si solo fuéramos 155 personas. Ese número no es arbitrario, representa el total de miembros de la convención constituyente que estará a cargo de redactar una nueva Constitución, pero más allá de ese dato anecdótico revela cifras que sin duda llaman la atención y nos invitan a una profunda reflexión.

Del total de miembros, 82 debieran ser hombres y 73 mujeres. Siete debieran ser de origen extranjero, cada uno de Perú, Colombia, Venezuela, Bolivia, Argentina, Haití y Ecuador. Unos 16 debieran ser representantes de pueblos originarios y 26 personas tendrían algún grado de discapacidad.

El 60% vendría de hogares con un ingreso per cápita inferior a \$253.300, solo 30 contarían con estudios superiores y al menos seis serían analfabetos. Doce representantes estarían en situación de pobreza por ingresos, y aumentarían a 32 si se mide con el índice de pobreza multidimensional. Al menos 13 integrantes debieran vivir en situación de hacinamiento, once allegados y al menos una persona en campamentos. Y 10 personas vivirían en lugares con acceso deficitario al agua.

Esta investigación, y otras de su tipo, nos vuelven a recordar los grandes desafíos sociales, económicos y ambientales que aquejan a nuestro planeta, urgiéndonos a trabajar con mayor fuerza por alcanzar un desarrollo que sea capaz de incorporar esa triple dimensión de manera armónica, o en palabras simples, un desarrollo que sea sostenible.

En ese contexto, en el año 2015, las Naciones Unidas inician una misión inédita, proponiendo 17 grandes objetivos de desarrollo sostenible (ODS) para ser alcanzadas antes del 2030, y que aborden justamente desafíos sociales, económicos y ambientales.

\* Pablo Vidal Castillo es ingeniero civil industrial, máster en Responsabilidad Social Corporativa, contabilidad y auditoría social de la Universidad de Barcelona, y especialista en sostenibilidad. Además, es vocero de Voces Católicas.

Los ODS van desde superar la pobreza extrema, erradicar el hambre, mejorar la educación, alcanzar la equidad de género, cuidar el agua, promover el crecimiento económico y el trabajo decente, acción por el clima, promover el consumo y la producción sostenible, cuidar el ecosistema terrestre y marino, combatir la corrupción, y el último: hacer todo lo anterior de manera colaborativa. Y desde entonces, ha movilizó a los Estados, las empresas, las organizaciones y las personas a buscar nuevas formas y estilos de vida que consideren estas materias y contribuyan directamente a resolver estas metas universales.

Pero ¿cuál es el aporte del Evangelio frente a este nuevo panorama global? Fue tal vez la pregunta que se hizo nuestro Papa Francisco cuando se aventuró e inició la construcción de un arco argumental para definir nuestra propia concepción de sostenibilidad, y más importante aún, nuestra propia hoja de ruta para orientar nuestra conversión y aporte para alcanzar el desarrollo sostenible.

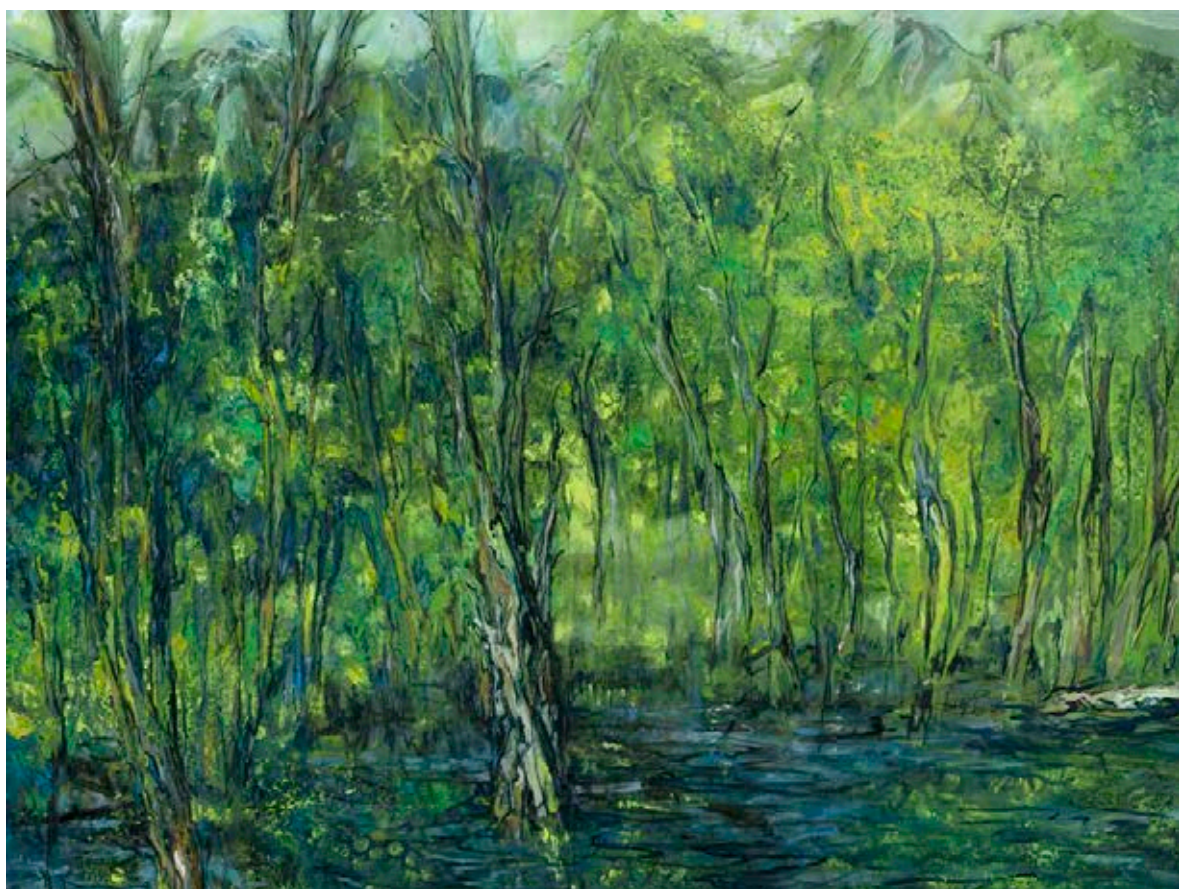
Esta ruta, según los entendidos, comenzó con la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* donde aborda la relación del Hombre con su espiritualidad; pero la profundizó más concretamente con la encíclica *Laudato si'*, donde aborda la relación del hombre con la creación/naturaleza para completarla recientemente con la encíclica *Fratelli tutti*, donde aborda la relación del hombre con sus hermanos. Y este marco conceptual, a mi juicio, nos sitúa como actores inesperados en la acción por promover un cambio cultural hacia la sostenibilidad, pero lo hace desde una óptica diferente, disruptiva y hasta innovadora; lo hace desde la Fe.

En *Laudato si'*, el Papa Francisco aborda directamente el rol y disposición de los cristianos frente al cuidado de la Casa Común, un hogar que, tal como lo relata el texto, enfrenta escasez hídrica, las graves consecuencias del cambio climático, contaminación de los océanos y la tierra, un consumo desmedido que genera millones de toneladas de basura y la desaparición de especies por mencionar algunos tópicos.

El Papa conecta el Evangelio con los grandes desafíos ambientales que aquejan al planeta, denunciando preocupantes problemáticas y poniendo especial acento en recordarnos que Dios está presente en su Creación, y que el costo de no hacer nada lo pagarán las personas menos favorecidas

*Pero ¿cuál es el aporte del Evangelio frente a este nuevo panorama global? Fue tal vez la pregunta que se hizo nuestro Papa Francisco cuando se aventuró e inició la construcción de un arco argumental para definir nuestra propia concepción de sostenibilidad, y más importante aún, nuestra propia hoja de ruta para orientar nuestra conversión y aporte para alcanzar el desarrollo sostenible.*

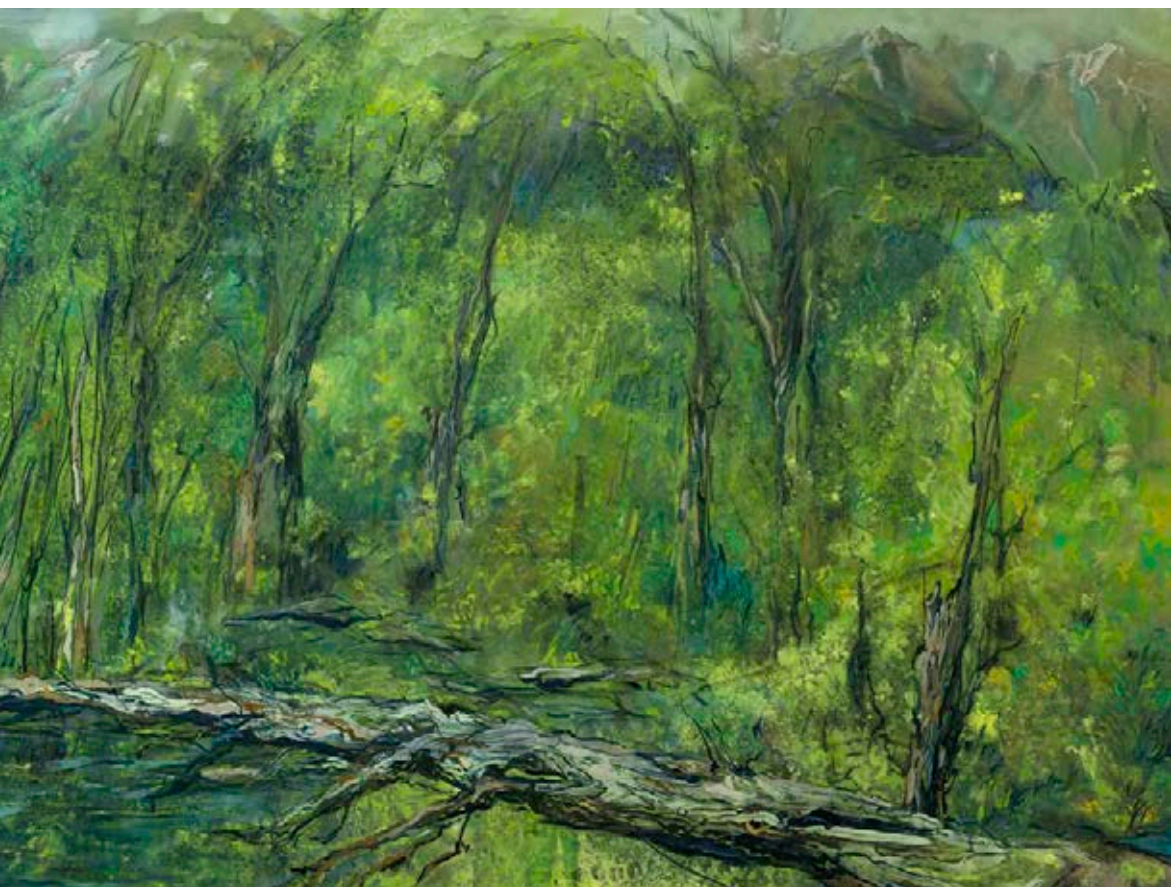




donde Él también está presente. Pues para el Papa la evidencia científica y el sentido común nos muestran cómo el deterioro de los ecosistemas y la cultura del descarté han terminado afectando las condiciones de vida de millones de personas en el mundo, personas que al igual que nosotros son reflejo e imagen del Creador.

Frente a este desalentador panorama, nos muestra el concepto de Ecología Integral, un nuevo paradigma que toma en cuenta el lugar peculiar del ser humano en el mundo y su relación con la realidad que lo rodea, y nos recuerda que, al igual que el desarrollo sostenible, es integral, pues aborda de manera armónica la triple dimensión Social, Económica, Ambiental y hasta cultural.

En palabras simples, nos invita a apostar por renovados estilos de vida, promoviendo una educación que favorezca la alianza entre humanidad y



*“Bosque vivo/muerto” por Guadalupe Valdés, 2018 (Óleo sobre tela).*

ambiente, y como broche de oro, motive una genuina conversión ecológica. Nos insta a enfrentar la crisis ambiental con honestidad, asumiendo que las metas y acciones emprendidas hasta ahora han sido insuficientes; con responsabilidad, haciéndonos cargo de los desafíos; y con valentía, para construir un progreso “más sano, más humano y social; poniendo a la persona en el centro y al cuidado de su medioambiente”.

Pero el marcado acento ambiental de la encíclica parecía no cubrir del todo la triple dimensión de la sostenibilidad, y aunque nos entregaba pistas en lo económico y humano, no resolvía cabalmente la pregunta ¿cómo debemos actuar para enfrentar los desafíos sociales que aquejan a la Casa Común? Es entonces que la publicación de *Fratelli tutti* vino a completar la concepción de sostenibilidad, abordando con mayor profundidad y, más concretamente, la cuestión social.

*¿Cómo debemos actuar para enfrentar los desafíos sociales que aquejan a la Casa Común? Es entonces que la publicación de “Fratelli tutti” vino a completar la concepción de sostenibilidad, abordando con mayor profundidad y, más concretamente, la cuestión social.*

San Francisco de Asís es su gran inspiración –al igual que lo fue en *Laudato si’*– poniendo en igual nivel de relevancia lo social y lo ambiental tal como el mismo Papa lo dice en la encíclica: “San Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne” (n. 2). En sus capítulos nos muestra un diagnóstico de la situación social de la humanidad, para luego proponer una ruta o camino, así como acciones concretas para enfrentar dicha cuestión social.

Si en su anterior encíclica el diagnóstico era principalmente ambiental, en *Fratelli tutti* el foco son los problemas sociales que vive el hombre y la mujer de hoy. Denunciando la fuerte penetración de las ideologías y quiebres entre las naciones, una globalización que nos hace sentir “más solos que nunca” (n. 12), la tentación constante de negar la historia y comenzar desde cero, el despilfarro de alimentos y la sensación de ser seres humanos descartables.

También muestra la percepción de que los Derechos Humanos no son derechos tan iguales para todos y que existe una paradoja con la comunicación, que ha fomentado el individualismo y la soledad.

Como contraste respecto de este escenario, el Papa nos vuelve a recordar la figura del Buen Samaritano, como un ejemplo de la actitud que debemos tener para alcanzar esa paz y amistad entre hermanos, pues concluye que, aunque hemos avanzado mucho como sociedad, “somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles”. Este personaje nos plantea la pregunta: ¿quién está dispuesto a hacerse prójimo? Nos muestra que frente a la realidad de los desafíos sociales hay dos personas, los que se hacen cargo y los que siguen de largo, y nos guía hacia una profunda reflexión: ¿con quién te identificas? Reiterando que para los cristianos “No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida” (n. 68).

En *Fratelli tutti* nos invitan a repensar el futuro, atreviéndonos a ser como el buen Samaritano: “Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos”, y a trabajar colaborativamente, al igual como lo plantea el ODS 17 de las Naciones Unidas. “Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en

un nosotros ‘nosotros’ que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades” (n. 78).

Esta encíclica nos impulsa a abordar la fraternidad en múltiples dimensiones. Primeramente, una fraternidad entre las personas, resaltando la importancia del diálogo y la defensa a los Derechos Humanos entre ellas, como contraposición a las manifestaciones violentas y la indiferencia egoísta.

También nos motiva a impulsar la fraternidad económica, urgiendo a migrar desde modelos basados en la explotación del hombre y la naturaleza, hacia modelos orientados a promover más diversidad productiva y la creatividad empresarial para favorecer más puestos de trabajo. Y la fraternidad entre las naciones, indicando que la integración mundial debe respetar la diversidad del mundo y la riqueza de lo local; y proponiendo un nuevo mecanismo de gestión global de inmigración.

Pero especialmente, nos plantea la importancia y necesidad de una fraternidad en paz, cuyos mayores obstáculos son la inequidad y falta de desarrollo humano. Y entendiendo que dicha paz no es ausencia de guerra, sino congruencia entre las diferentes miradas que componen la sociedad.

No cabe duda de que el futuro será sostenible, y que gran parte de la humanidad está trabajando arduamente para alcanzar dicho desarrollo. Por eso, la publicación de *Fratelli tutti* cierra el arco que, junto a *Laudato si’* y *Evangelii gaudium*, representa el marco para trabajar y aportar a la Sostenibilidad y Desarrollo Sostenible desde nuestro sello como Iglesia. Haciéndolo no de cualquier forma, sino desde la óptica de Francisco: el Santo de Asís, el Papa y la Fe que habita en cada uno de nosotros.◆

*Pero especialmente, nos plantea la importancia y necesidad de una fraternidad en paz, cuyos mayores obstáculos son la inequidad y falta de desarrollo humano. Y entendiendo que dicha paz no es ausencia de guerra, sino congruencia entre las diferentes miradas que componen la sociedad.*

vulso Bórit-Santiago / 14. September 10

DÍOQ NAZISTE?

Fácilmente se ve y se ve en gran CIPRES, "Cypressus".  
Tan largos que terminando de crecer parte se ve la tierra  
en donde a noche andar beyond los muros, YONGAY!



Y en las montañas, se ve en el BAKIA de donde  
hasta en el momento en Toatel de donde. Aquí nada me suena  
común por el tiempo, con el tipo de alguna civilización perdida.  
Tan solo cuando están guiando a muchos hombres en todo el día. GRACIAS.

“Ciprés” por Guadalupe Valdés, 2019 (Impresión y pintura sobre papel de algodón).

# FRATERNIDAD Y DIGNIDAD

POR PAULA LUENGO KANACRI

Una encíclica atrevida e incómoda para algunos, necesaria y urgente para otros. *Fratelli tutti* ha despertado interés más allá de las fronteras eclesiales, abriendo debates en ámbitos públicos, académicos, civiles, científicos y políticos, como quizá pocas encíclicas lo han hecho. Una carta que llega con un lenguaje directo y amplio, que encara las paradojas más urgentes de nuestras sociedades marcadas por la desigualdad y sus demandas sociales.

Al enfrentar la lectura de esta carta encíclica, desde las Ciencias Sociales, observo dos ejes temáticos fundamentales y relacionados entre sí: la fraternidad y la dignidad. Mientras la fraternidad entendida como categoría política<sup>1</sup> ha sido estudiada por su impacto en el ordenamiento social y público; la dignidad, como categoría ligada a los Derechos Humanos fundamentales, ha sido asociada a una dimensión más individual y subjetiva. El enfoque de capacidades de Nussbaum, por ejemplo, se centra en la noción de la dignidad humana individual.<sup>2</sup>

Actualmente, en un escenario nacional con importantes fracturas en la convivencia social, parece aún más nítido que los ingredientes para una buena cohesión social estarían, por un lado, en los mecanismos institucionales de integración e inclusión (reducción de disparidades de acceso y oportunidades para el desarrollo) y, por otro, en los comportamientos y actitudes de los ciudadanos hacia sus comunidades de pertenencia. Es decir, por un lado, estarían los mecanismos que construyen cohesión social “desde arriba” y, por otro, los que lo hacen “desde abajo”. ¿Cuál es el rol de la persona en este dinamismo? ¿Es la dignidad de cada persona y su promoción una premisa de la fraternidad política o es más bien una consecuencia? ¿Es el nivel personal, asociado a la vida digna de las personas, una condición para el desarrollo de una sociedad con mayor fraternidad en sus instituciones?

1 Ver: Baggio, Antonio M.; “Studies on fraternity: pointers on the work done during this past decade”. *Sophia*, 2, 2013, pp. 315-320. / Mardones, Rodrigo y Marinovic, Alejandra; “Tracing fraternity in the social sciences and Catholic Social Teaching”. *Logos: A Journal of Catholic Thought and Culture*, 19 (2), 2016, pp. 53-80. / Puyol, Ángel; “Sobre el concepto de fraternidad Política”. *Revista Internacional de Filosofía*, 7, 2018, pp. 91-106.

2 Ver: Nussbaum, Martha; *Creating Capabilities: The Human Development Approach*. Belknap Press, Cambridge, MA, 2011.

\* Paula Luengo es doctora en Psicología y académica de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

*Actualmente, en un escenario nacional con importantes fracturas en la convivencia social, parece aún más nítido que los ingredientes para una buena cohesión social estarían, por un lado, en los mecanismos institucionales de integración e inclusión [...] y, por otro, en los comportamientos y actitudes de los ciudadanos hacia sus comunidades de pertenencia.*

¿O es la fraternidad una especie de motor moral que traducido a un nivel institucional y público puede ser capaz de impulsar el respeto de los derechos individuales asociados a la dignidad de cada ser humano? Dicho de otra manera, ¿qué está primero, el huevo o la gallina? ¿La dignidad de las personas o la fraternidad social? Esta pregunta, lejos de ser solo un mero ejercicio de orden conceptual, permitiría identificar los procesos ineludibles para la promoción de sociedades más equitativas. Es decir, permitiría poner la atención en el rol que juegan las personas y sus individualidades en la promoción de un ordenamiento social fraterno.

Del latín *dignitas*, la dignidad hace referencia al valor de alguien o algo y, en su sentido más específico, depende de la racionalidad vinculada a la autonomía y a la autarquía del ser humano, es decir, a su capacidad de gobernarse y dirigirse a sí mismo. Adoptada formalmente en 1948, la Declaración Universal de Derechos Humanos se basa en la idea de que todos los seres humanos tienen igual dignidad y valor. Unos años más tarde, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos volvió a defender los derechos humanos, reconociendo que estos derechos derivan de la dignidad intrínseca de la persona humana. Sin embargo, hay convergencia en considerar que en nuestras sociedades industrializadas la dignidad del ser humano ha quedado relegada a la capacidad de las personas de asegurar, con sus propios medios, una vida económicamente productiva. Entonces, ¿qué define a una vida digna, una vida que merece la pena de ser vivida? ¿Hay vidas más dignas que otras? ¿Es la capacidad de autogestión económica la que traza la línea divisoria entre dignidad e indignidad? No es posible aquí entrar en el tema de la meritocracia y del desarrollo de las capacidades en sí, pero es importante al menos tener presente que al hablar de dignidad debemos hablar de igualdad ante el derecho de acceder a las oportunidades que les permiten desarrollar sus capacidades y realizarse. Es decir, es necesario referirnos a la dignidad como un atributo multidimensional. Por ejemplo, las recientes investigaciones acerca de los orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile,<sup>3</sup> muestran cómo el factor “trato” entre las personas compone una de las dimensiones de la dignidad, la subjetiva. La dignidad, entendida como trato igualitario, puede ser incluso más importante que la percepción de una inequitativa distribución de los ingresos.

3 En PNUD; *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2017.

En el citado informe, de hecho, mientras el 53% de las personas afirmaron sentirse molestas por la desigualdad de los ingresos, el 66% reclamó por la desigualdad en cuanto al respeto y la dignidad del trato.

La encíclica nombra la palabra dignidad 65 veces (mientras fraternidad 44) y ofrece reflexiones sistemáticas sobre este asunto, definiendo la dignidad en términos vinculares y proactivos: “No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede ‘a un costado de la vida’. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad” (n. 68). La dignidad, entonces, intrínseca y multidimensional, implica un acto de reconocimiento recíproco y dinámico. Sin embargo, observamos ya desde edades tempranas cómo nuestras sociedades entregan mensajes ambiguos en términos de la dignidad de cada vida. Muchos niños y niñas de sectores marginalizados crecen construyendo sus identidades y sus sentidos de pertenencia social en términos de déficit o falta, viendo a sus padres y abuelos menos valorados, menos dignos, menos considerados. Muy probablemente desde esta sostenida y compleja vivencia de indignidad se comenzarían a formar las condiciones para la instalación de prejuicios sociales, para mecanismos psicológicos de justificación de la inequidad, de la pobreza y de la estratificación social. Así, para *Fratelli tutti*:

Muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos (...) Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados (...) ¿Qué dice esto acerca de la igualdad de derechos fundada en la misma dignidad humana? (n. 22).

En este sentido, la promoción de la dignidad y el despliegue del potencial humano es un *continuum* dinámico: “Cuando se respeta la dignidad del ser humano, y sus derechos son reconocidos y tutelados, florece también la creatividad y el ingenio, y la personalidad humana puede desplegar sus múltiples iniciativas en favor del bien común (...)” (n. 22). Por esto creo necesario considerar la dignidad como el elemento precursor de la fraternidad política. En esta línea, Puyol<sup>4</sup> señala que el principio político de fraternidad toma la tesis central de la igualdad que debe haber entre los miembros de una comunidad fraterna como una igualdad de estatus, sin jerarquización arbitraria ni potencia, es decir,

4 Puyol, Ángel; “Sobre el concepto de fraternidad Política”. *Revista Internacional de Filosofía*, 7, 2018, pp. 91-106.



*En este sentido, la promoción de la dignidad y el despliegue del potencial humano es un ‘continuum’ dinámico. [...] Por esto creo necesario considerar la dignidad como el elemento precursor de la fraternidad política.*

ya desde la fraternidad ateniense a la fraternidad del tríptico de la revolución francesa, la fraternidad se identifica con una sociedad de iguales en contra de la dominación.

Ahora bien, si el reconocimiento de la dignidad entre seres humanos es la antesala de la fraternidad aplicada al ámbito público, cabe preguntarse ¿de dónde viene la conciencia de la igualdad? El rasgo fundamental que comparten los hermanos es un sentido de igualdad y simetría frente a sus padres.

Puyol<sup>5</sup> especifica que considerando que la naturaleza humana es común, los Derechos Humanos deben concebirse en términos universalizantes y no excluyentes: todos los seres humanos, como hermanos y hermanas, tienen los mismos derechos fundamentales, es decir, se concibe que los seres humanos están todos hermanados en el reconocimiento de los derechos. Ahora bien, entonces, ¿de qué manera se construye la identidad fraterna, es decir, la conciencia de la propia identidad en relación con los demás, con todos los demás, con cada ser humano? Mientras que la identidad tiene que ver con un «centro» que nos da unidad interior, el sentido de pertenencia nos dice que ese centro solo se puede encontrar en relación con los demás. Últimamente algunos autores señalan que se podría entender la identidad constituida por una trilogía, es decir, no tanto como algo que se desarrolla en la relación con los “otros” en sentido genérico, en la autorreferencialidad yo-tú, sino que incluye el «tercero», “él o ella” que es «ese otro», el «diferente», el «extranjero», «el excluido».<sup>6</sup> El proceso de la identidad se realiza en la relación que establecemos con el «diferente», el tercer elemento de la identidad (más allá del «yo» y el «tú») y que me informa sobre mis «fronteras» y la dirección de mis elecciones: la conciencia de la fraternidad universal. Es en esta línea que veo la novedad más relevante de la *Fratelli tutti*. En la sección dedicada a “Un extraño en el camino”, Francisco traza el lugar desde el cual puede y debe darse la transformación social: desde el reconocimiento de quien queda al margen, de quien es privado de su dignidad, de quien no es reconocido parte de la familia como los demás, de quien no está invitado a la mesa o queda a la orilla del camino, de quien no vemos o preferimos no ver. En ese lugar, en ese proceso de dignificación del marginado, involucrado en su propio desarrollo y en el de su comunidad, puede verse el inicio de una potencial resolución a

5 Ídem.

6 Cfr. Kusch, Rodolfo; *Indigenous and popular thinking in America*. Duke University Press, Durham, 2010.

los conflictos sociales. No se trata, desde esta Carta encíclica, de la pregunta acerca de quienes están cerca de nosotros, de quienes son nuestros “prójimos”, sino de a quienes nos haremos cercanos, próximos, a quienes activamente iremos a reconocer como hermanos y hermanas en las periferias de nuestras ciudades, de nuestros grupos, de nuestras burbujas informáticas, de nuestros segregados territorios.

¿Es la dignidad y su promoción, por lo tanto, una premisa de la fraternidad social y política o es más bien una consecuencia? Desde lo aquí planteado, podría decir que es premisa y consecuencia simultáneamente, pero con un itinerario particular. El reconocimiento de la dignidad humana como punto de partida para la construcción de una sociedad “políticamente” fraterna implica un grado de reconocimiento de la capacidad de todo ser humano de ser agente activo de su propio desarrollo y del de su ambiente; sin estas condiciones y oportunidades de base, creo que no podríamos hablar de ninguna forma de fraternidad efectivamente, menos aún de fraternidad política. Sin embargo, el proceso no terminaría allí o no lo haría de manera suficiente. Favorecer la fraternidad en la vida pública gracias al reconocimiento de la dignidad, desde la consideración del excluido, del invisibilizado, permitiría la ampliación misma de la dignidad humana, desde la experiencia fraterna, favoreciendo un nivel de dignidad cualitativamente superior, me atrevo a decir, en el que la identidad se amplifica y florece en un sentido de pertenencia que promueve el ejercicio de una ciudadanía activa y comprometida. Colocar al centro la dignidad de los demás y activar procesos de dignificación, por medio de la participación, de los grupos desaventajados de la sociedad, implica no solo permitir al otro u otra reconocer su valor, sino alcanzar probablemente un estadio de dignidad humana más alto o más coherente. Se trata, entonces, de fomentar creencias y valores que sustenten una visión igualitaria de la dignidad humana, que se traduzca en acciones colectivas, formas de participación e instituciones garantes del principio de fraternidad, las que a su vez harían de motores de formas más elevadas de ejercicio y promoción de los derechos de todos y todas a llevar una vida digna, una vida humanamente suficiente como para que valga la pena decirnos hermanos y hermanas.◆

*Francisco traza el lugar desde el cual puede y debe darse la transformación social: desde el reconocimiento de quien queda al margen, de quien es privado de su dignidad, de quien no es reconocido parte de la familia como los demás, de quien no está invitado a la mesa o queda a la orilla del camino, de quien no vemos o preferimos no ver.*

Sobre de tiempo que se amigara, en un con un con un que lo que se usan



tragedia de un mundo, a que se han que se conservan por los.

tragedia de un mundo, a que se han que se conservan por los.

FRITAR © CONSERVAR

Frutar: restregar / fregar, refregar, raspar, palir...  
Conservar: preservar, almacenar, proteger, salvar. CUIDAR

Ande frutillón, guardado en un bote, que se conserva en 1 año.

21. 12. 11

“Conservar” por Guadalupe Valdés, 2019 (Impresión y pintura sobre papel de algodón).

# LA ENCÍCLICA *FRATELLI TUTTI*: FRATERNIDAD Y AMISTAD

POR HENRI HUDE

Cuando nosotros, franceses, leemos o escuchamos la palabra “fraternidad”, el sentido que nos viene inmediatamente a la mente está fuertemente asociado a la filosofía de las luces, reflejada en nuestra divisa nacional. Es por esa razón que, de cara a la encíclica *Fratelli tutti*, las interpretaciones erróneas toman cuerpo en nuestros espíritus, y asimismo dos reacciones automáticas se producen en nuestras voluntades o sensibilidades: desde la izquierda, aquellos que se regocijan sin motivo; desde la derecha, aquellos que se alarman sin razón. Pues, ¿cuál es el título de la encíclica? No simplemente “sobre la fraternidad”, sino “sobre la fraternidad y la amistad social”. El segundo concepto (definido en el n. 99) es esencial para evitar cualquier contrasentido.

Esta encíclica se dirige prioritariamente “a los hombres de buena voluntad”, y por eso la “fraternidad” de la que en ella se habla es primero que todo de orden *natural*. La “fraternidad” en cuestión no es primeramente la de los hijos del Padre celestial, transformados en hijos de Dios en Cristo<sup>1</sup> y mucho menos todavía la *affectio societatis* vinculando a los miembros de asociaciones filosóficas reputadas progresistas. La fraternidad es aquí la amistad social en sí misma; es la amistad en tanto que se desarrolla primeramente en la comunidad familiar; esa amistad social y familiar en tanto que se enraíza en el flujo de la vida, en la continuidad de las generaciones. Pero porque el género humano forma una gran familia, también físicamente, biológicamente, el sentimiento de la fraternidad puede ser universal, mientras que la amistad social permanece forzosamente algo limitada a las esferas más concretas de la camaradería social. Las dos forman una dupla de valores en tensión, pero solidarios (n. 142).

*La fraternidad es aquí la amistad social en sí misma; es la amistad en tanto que se desarrolla primeramente en la comunidad familiar; esa amistad social y familiar en tanto que se enraíza en el flujo de la vida, en la continuidad de las generaciones.*

1 Ratzinger, Joseph – Benoît XVI; *Frères dans le Christ*. Éditions du Cerf, Paris, 1ª edición, 1962.

\* Henri Hude es filósofo y escritor, francés. Fue rector del Colegio Stanislas, París.

Las dos forman así también lo que los Antiguos griegos llamaban *philia*<sup>2</sup>. Dicho de otra manera, la “fraternidad” es esencialmente el vínculo social del hombre, que es central en su naturaleza. Su naturaleza es su dinamismo orientado hacia su fin esencial, que es justamente la *philia*, forma definitoria de vida buena y feliz para el hombre de naturaleza animal, no solamente racional (“poseedor del logos”), sino social, cívica, política. La vida buena y feliz es la vida de amistad auténtica. Esta amistad política posee un núcleo ético central, si bien la amistad constituye también la matriz de todas las virtudes morales, en particular de la justicia, absolutamente imposible sin un mínimo de fraternidad.

Esa virtud de amistad es susceptible de una extensión indefinida, que tiende al establecimiento de una armonía universal entre todos los hombres, asimismo de todos los seres por debajo de él e incluso con Dios (aunque Aristóteles dude, porque Dios, dice, es tan diferente de nosotros). La cultura de la amistad cívica es el primer mandamiento de nuestra ley natural y nada mejor que la *philia* es capaz de reavivar en nuestra inteligencia esa noción de “ley natural”, indispensable a toda moral no enervante y a toda concepción no asocial de la autonomía.

## **Amistad, fraternidad y civilización del amor**

El Papa explica así cuál debe ser el fundamento natural de ese ideal sobrenatural que sus predecesores llamaron “civilización del amor” (n. 183). Sin ese fundamento natural y racional, el ideal cristiano de amor universal se degradaría en un moralismo abstracto, o en una utopía.

*El carácter profético de la encíclica consiste en situar por encima de la libertad y de la igualdad esta amistad entre hermanos y entre naciones hermanas, dentro de la única “familia humana”.*

Entre tanto, a partir del n. 164, esto es, en la segunda mitad de la encíclica, la noción de caridad, es decir, de esta amistad sobrenatural fundada sobre la fe en Cristo, hasta aquí subyacente, se introduce progresivamente y se impone, sin que su entrada en escena se halle señalada por el sistema de títulos o subtítulos.

El carácter profético de la encíclica consiste en situar por encima de la libertad y de la igualdad (nn. 103-105) esta amistad entre hermanos y entre naciones hermanas, dentro de la única “familia humana” (nn. 26, 100, 127, 141, 205). De este modo nos proporciona una nueva clave de bóveda para el completo edificio de la civilización global humanista, que hoy amenaza con derrumbarse, porque la clave de bóveda actual, la

2 cf. Aristóteles; *Ética a Nicómaco*, libros 8 y 9.

libertad de autonomía radical, se ha hecho barrosa, separándose cada vez más de los valores trascendentales de la verdad y del bien.

Esta encíclica, haciendo de la amistad un concepto absolutamente determinante, permite percibir la solución a numerosos problemas que son claves, especialmente: natural/sobrenatural; temporal/espiritual; universalidad humana/enraizamiento histórico; ética/política; identidad católica/diálogo interreligioso.

Es importante que esta encíclica no sea reducida, por reflejo o por mala intención, a un atado de banalidades vagamente progresistas y políticamente correctas (o incorrectas), pues es más que una encíclica ordinaria, igual como Francisco de Asís era más que un santo entre otros. Su buena comprensión condiciona la paz universal, el futuro de una civilización humanista, la preservación de la libertad religiosa y el reino de Cristo.

Si lo que antecede es exacto, podemos comprender mejor el origen y la lógica de esta encíclica.

## Origen de la encíclica

La debemos probablemente a la pandemia. Impedido de hablar tan a menudo, el Papa lo compensa con la escritura. En lugar de tratar de nuevos temas, hace el resumen y la síntesis de todo lo que había dicho. Un hecho suscita esta hipótesis: el gran número de autocitas del propio Francisco en la encíclica. Hay que ver en ello no una complacencia, sino la señal de un retorno a sí mismo. El Papa, releyendo sus propios escritos, en un tiempo de inactividad forzada, busca comprenderse mejor. ¿Cuál es la unidad profunda? La “misericordia” fue el primer impulso, pero ella no proporciona la estructura. Hubo también la figura de san Francisco de Asís, pero no fue una idea, sino más bien una imagen que emociona e inspira. En cambio, es más en “la fraternidad y la amistad social” que el Papa descubre lo que confiere a su pensamiento una fuerte organización y una coherente unidad de sentido.

La importancia de esta encíclica, a mi juicio, reposa en el hecho de que muestra exactamente el concepto del que tenemos necesidad para reencontrar una cultura civilizada en un mundo enloquecido y que enloquece. Ella proporciona también no un proyecto, sino un horizonte y de alguna manera un sueño para nuestro mundo, donde el horizonte democrático se ha cerrado nuevamente y donde el sueño de libertad poco a poco se ha transformado en pesadilla.

*La importancia de esta encíclica, a mi juicio, reposa en el hecho de que muestra exactamente el concepto del que tenemos necesidad para reencontrar una cultura civilizada en un mundo enloquecido y que enloquece. Ella proporciona también no un proyecto, sino un horizonte y de alguna manera un sueño para nuestro mundo, donde el horizonte democrático se ha cerrado nuevamente y donde el sueño de libertad poco a poco se ha transformado en pesadilla.*

## **Lógica de la encíclica**

El primer capítulo ofrece una fenomenología de nuestro mundo, privado de amistad, causa de profundo sufrimiento, pero de lo que espera salir.

¿Cómo lo espera? Para comenzar, tomando en cuenta el soporte de Jesucristo. Es el segundo capítulo, sobre la parábola del Buen Samaritano, de todas la más apropiada a los tiempos que atravesamos.

Puesto que es una cuestión de amistad hay que definirla con precisión. Es la materia del tercer capítulo. Sus dos propiedades más interesantes son: una “concentración en el otro”, en lo que tiene de más singular y concreto (n. 93), y una dinámica de universalización, llegar a ser “amigo universal” (n. 287).

A causa de esas dos notables propiedades, una cultura de amistad, y solo ella, permite esperar, comprender y dirigir con sabiduría la evolución de nuestro mundo. La situación es, en efecto, la de una globalización que suscita, primero, un temor al desarraigo o a la descomposición; y, segundo, un entusiasmo por la apertura. En el cuarto capítulo toca la cuestión de las migraciones y la del lugar de las naciones en el sistema internacional. Al revés de muchos comentarios, el Papa del diálogo ha sabido aquí tomar en cuenta las objeciones de hombres de buena voluntad que pudieron desconcertarse con una expresión menos elaborada de su pensamiento, la cual se hace en estas páginas más realista y equilibrada.

El quinto capítulo visualiza un conjunto de otros problemas económicos o políticos, y más enfocado en la vida interna de las naciones, busca definir una tercera vía entre neoliberalismo y populismo. Evoca de manera indudable las enseñanzas de Pío XI en los años 30.

En el sexto capítulo, el Papa vuelve sobre la amistad y profundiza su definición. La amistad social se vive a través de una conversación amigable, un diálogo amigable que debe transformarse en el núcleo duro de una cultura de amistad. La originalidad de esta cultura es su forma de declinar la benevolencia respecto de la verdad objetiva (nn. 206-207). “La verdadera sabiduría supone la conformidad con la realidad” (n. 47). Así “que todo ser humano posea una dignidad inalienable es una verdad que corresponde a la naturaleza humana independientemente de todo cambio cultural” (n. 213).

El séptimo capítulo podría titularse “o el perdón o la guerra”. Entre personas y comunidades o naciones que a menudo (es inevitable) entran en conflicto, el perdón es la forma que debe necesariamente tomar y atravesar una cultura de amistad capaz de renacer después de las pruebas. De esta cultura del perdón, respecto de la cual afronta todas las dificultades, Francisco ve surgir como exigencias de hoy el rechazo de la pena de muerte y, sobre todo, de la guerra y del armamento nuclear.

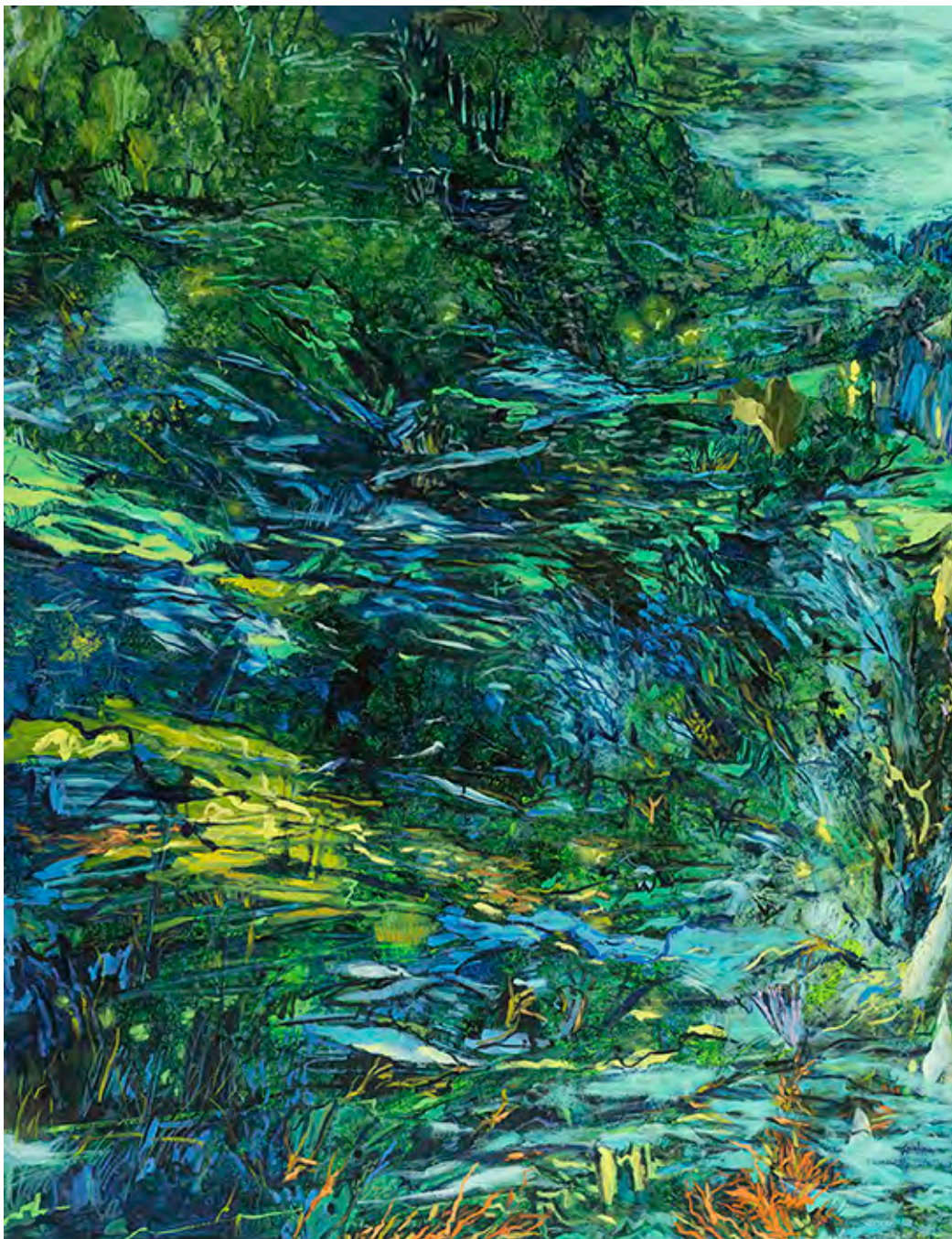
Este rechazo general de la guerra proporciona un cuadro de conjunto a algo que para él resulta lo más importante: el rechazo a las guerras de religión y la inserción del conjunto de las religiones en la dinámica de esta cultura universal de fraternidad y de amistad social. Es el octavo y último capítulo.

### **¿Encíclica inacabada?**

Los dos últimos capítulos de la encíclica tienen el coraje de abordar las cuestiones más difíciles, pero cuando se llega a las temáticas de la guerra y de la pena de muerte, de la violencia religiosa, y del armamento nuclear, el tiempo parece haber faltado para producir un pensamiento tan acabado como el de los primeros tres cuartos del texto. Quizá el Papa tuvo en vista razones superiores para publicar su encíclica antes de una elección en Estados Unidos, donde la religión arriesga ser instrumentalizada. Y luego, Francisco no ha tenido quizá la suerte de encontrar, como Juan Pablo II, un Ratzinger que comprenda perfectamente su pensamiento, totalmente leal, superiormente competente y no obstante capaz de “objectarle” sin temor. Este inacabado no logra entre tanto disminuir la fuerza del conjunto.◆

\* Texto traducido del francés por  
Jaime Eduardo Antúnez Soza.







*“Geología del agua” por Guadalupe Valdés, 2018 (Óleo sobre tela).*

# TESTAMENTO ESPIRITUAL. LA FRATERNIDAD Y AMISTAD SOCIAL

POR PEDRO MORANDÉ

Esta encíclica es una suerte de “testamento espiritual” del Papa Francisco, como la ha llamado Rafael Navarro Valls, puesto que recoge, según el propio Papa,

las cuestiones relacionadas con la fraternidad y la amistad social que han estado siempre entre mis preocupaciones. Durante los últimos años me he referido a ellas reiteradas veces y en diversos lugares. Quise recoger en esta encíclica muchas de esas intervenciones situándolas en un contexto más amplio de reflexión. (n. 5)

¿Cuál es este contexto más amplio de reflexión? No solo habría que mencionar ciertamente la irrupción de la pandemia del Covid-19 que ha dejado a muchos difuntos y tiene encerradas a varias personas en los hospitales y en sus casas, sino también sus encuentros interreligiosos frecuentes con los cristianos ortodoxos, los judíos y musulmanes, sus alocuciones a los gobiernos y a las Naciones Unidas, sus visitas pastorales a distintas iglesias y sus prédicas cotidianas en Santa Marta. Pero sobre todo y muy especialmente destaca su devoción a la figura del santo de Asís, a quien venera como padre:

Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios... De ese modo fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna porque ‘solo el hombre que acepta acercarse a otros seres en su movimiento propio, no para retenerlos en el suyo, sino para ayudarles a ser más ellos mismos, se hace realmente padre’. (n. 4)

Me parece muy importante destacar esta alusión paternal de su discurso y de su actitud vital, puesto que muchas veces, cuando el Magisterio examina temas sociales, se le reprocha con buena o mala voluntad abandonar su enfoque religioso para concentrarse exclusivamente en el profano. Pero como plantearon también sus predecesores en el pontificado, no se

\* Pedro Morandé es doctor en Sociología y exdecano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es también miembro fundador de Humanitas.

puede hablar de la creación sin hablar de Dios y de aquella huella profunda que dejó en su obra. Con cuánta mayor razón vale lo mismo para el ser humano hecho a su imagen y semejanza y llamado a un diálogo amoroso y fecundo con su Creador. Pero, además, como señala el Papa en la cita antes expuesta, el carácter paternal de Dios no se manifiesta de una vez y para siempre, sino que, conforme al dinamismo vital de su propia criatura, se manifiesta paso a paso según la madurez de la conciencia y de la libertad que ella logre desarrollar mostrando su carácter filial en cada circunstancia. El dinamismo humano no es separable, en consecuencia, del dinamismo paternal de Dios mismo.

Este planteamiento permite comprender mejor no solo la antropología, sino además el carácter evolutivo de la sociedad o, como preferimos hablar los sociólogos, la dimensión siempre “procesual” de los hechos sociales. Así como Dios se manifiesta paternal y creativamente en la vida humana de forma progresiva, así también la sociedad estructura el fenómeno humano con un dinamismo temporal en constante movimiento y adecuación a las circunstancias históricas cambiantes. Cuando hablamos de “globalización”, por ejemplo, no nos referimos a un fenómeno estructurado de manera fija e invariante, sino a un proceso que ha tardado varios siglos en madurar y manifestarse y que queda abierto también hacia el futuro. Por ello, el principal error conceptual de lo social en que puede incurrir la inteligencia es dejarse llevar por “las sombras de un mundo cerrado”, como titula el Papa el primer capítulo de su encíclica y que aquí comentamos. Se trata de un encierro ideológico, normativo, pedagógico, comunicacional y existencial que es también un encierro temporal que oscurece el misterio vivo de Dios, reduciéndolo a uno de los tantos ídolos que proliferan en el foro.

*Así como Dios se manifiesta paternal y creativamente en la vida humana de forma progresiva, así también la sociedad estructura el fenómeno humano con un dinamismo temporal en constante movimiento y adecuación a las circunstancias históricas cambiantes.*

¿Cuáles son –según el Papa– las sombras principales de este encierro? Bajo el manto genérico de la globalización identifica dos dinamismos, a la vez antagónicos y convergentes: la dinámica del mercado y la dinámica del populismo. Aunque nacidos en esferas distintas, ambos han logrado converger en una sola gran dinámica que mueve al mundo contemporáneo. Por una parte, la dinámica del mercado se ha autonomizado cada vez más por medio de la estabilidad de los mecanismos financieros, regulando crecientemente las expectativas sociales, con independencia de los derechos particulares y colectivos reconocidos a los actores económicos. Por la otra, se ha agudizado la

dinámica de las peticiones de la población a los organismos públicos y privados respecto de sus niveles de vida, de la seguridad social de los jubilados y de los adultos mayores, de la estabilidad en el empleo y la protección de los desocupados, como también de la seguridad ciudadana frente a la delincuencia (particularmente del narcotráfico), generando todo ello tendencias populistas, muy violentas en ocasiones, que lejos de proteger los derechos personales los utilizan para propósitos coyunturales alejados del bienestar de las personas. Ambos dinamismos tienden a contradecirse entre sí, aun cuando en ocasiones también converjan y se apoyen recíprocamente en el uso de la violencia. La contradicción entre ambos dinamismos representa en el presente, según el Pontífice, una de las más grandes tensiones sociales, más allá del debate ideológico y geoestratégico de los poderes mundiales.

Aunque la encíclica se ha concentrado solo en dos de los mecanismos que estima más relevantes para el bienestar humano en la actualidad, podría decirse que mecanismos análogos atraviesan la gobernabilidad del orden social en su conjunto, como ocurre con la reproducción, la ciencia, la salud, la educación, los medios de comunicación y tantos otros subsistemas sociales que se han ido formando con la evolución de la sociedad. Los sociólogos solemos referirnos al conjunto de ellos como al surgimiento de

una sociedad “funcionalmente” diferenciada, en que las personas cuentan según la función que cumplen en un determinado subsistema y sin consideración de las funciones que relevantemente cumplen en otros. La desagregación resultante vale para la sociedad como un todo, pero más importante aún para la integridad de cada persona, la que encuentra solo con dificultad un lugar para reconstruirse en su unidad y en su verdad. En ningún sistema funcional la persona se refleja como “ella misma” y donde aún parecía posible, como en la familia y entre amigos, se ve igualmente sometida a las tensiones propias del orden funcional.

A esta desagregación funcional el Papa la llama, siguiendo la terminología en boga, “deconstruccionismo” (n. 13), señalando que da origen a una verdadera cultura del descarte, puesto que abandona o descarta a las personas corrientes, pero más prioritariamente todavía a los débiles, enfermos, discapacitados, desempleados, apátridas; en una palabra, a todos los que pueden ser víctimas de la violencia política e institucional o no tienen herramientas para defenderse de ella. Un ejemplo emblemático de estas “sombras de

*A esta desagregación funcional el Papa la llama, siguiendo la terminología en boga, “deconstruccionismo”, señalando que da origen a una verdadera cultura del descarte, puesto que abandona o descarta a las personas corrientes, pero más prioritariamente todavía a los débiles.*

encierro” lo ha encontrado el Papa, desde hace años, en el fenómeno migratorio, tanto en Europa como en otras partes del mundo. Allí queda en evidencia cómo se imponen frente a gente desvalida tensiones económicas, políticas y culturales, tanto en sus países de proveniencia como en los países de destino, sin que se respeten suficientemente sus derechos personales y sociales como se había prometido en las grandes convenciones de los primeros años de posguerra.

Pero en cierto sentido, y como resultado de las tensiones antes descritas, todos los seres humanos se han vuelto migrantes en sus respectivos países. Por ello destaca el Papa que no basta que se demande genéricamente justicia e igualdad. Se requiere también fraternidad y “amistad social”, es decir, aquella valoración interhumana que es posible en el ámbito local, en las relaciones cara-a-cara, como suele ocurrir en la relación entre varón y mujer, en las familias, en las escuelas y en todas las instituciones culturales. Con la expresión “fraternidad” y “amistad social” no solo se define un ámbito pequeño a escala humana sustraído a la complejidad social, sino ante todo un dinamismo, un impulso de desarrollo que estimule las potencialidades humanas, el deseo de un futuro compartido. La amistad combate la indiferencia con la que se observa a quienes solo se consideran material disponible para proyectos económicos o políticos y se les quita la condición de protagonistas de su propia vida. Ofrece, a cambio, participación en una vida compartida.

*Con la expresión “fraternidad” y “amistad social” no solo se define un ámbito pequeño a escala humana sustraído a la complejidad social, sino ante todo un dinamismo, un impulso de desarrollo que estimule las potencialidades humanas, el deseo de un futuro compartido.*

La fraternidad universal es sin duda una propuesta de “paz y justicia”, como ha sido la inspiración constante del magisterio del actual Pontífice. Pero en mi modesta percepción esta acentuación representa además un avance inmenso en la formulación de la Doctrina Social de la Iglesia, en cuanto la tradicional discusión ideológica de referencia entre liberalismo y marxismo queda subsumida en una reflexión más amplia acerca de los mecanismos sociales objetivos que condicionan el desarrollo de la existencia humana en el contexto de un mundo más globalizado e interdependiente. Ello exige una comprensión más profunda del Plan de Dios en estos momentos de la historia y a esto se dedica con profundidad la encíclica *Fratelli tutti*. **H**